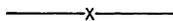


UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS



# DE LA LITERATURA JALISCIENSE

 EL FOLKLORE LITERARIO MUSICAL.  
 ARCADIO ZUÑIGA Y TEJEDA.  
 ALGUNOS ASPECTOS DEL TEATRO.

TRABAJO DE INVESTIGACION QUE PRESENTA LA  
SRITA. PROFA. MARIA GUADALUPE  
CISNEROS PARA SER EXAMINADA COMO  
MAESTRA EN LETRAS.   



MEXICO, D. F.

1933



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# El Folklore Literario-Musical en Jalisco

“Si estudiásemos el folklore nuestro, es decir, la producción popular de arte nuestro, como simples recolectores y clasificadores, para poner etiquetas de distribución geográfica y etnográfica a cada producto, ciertamente que no valdría el tiempo perdido en esa clasificación.

“La eflorescencia literaria de un pueblo, que el folklorista da a la literatura, debe ser correspondida por el literato, que es el pulidor del hallazgo de la piedra preciosa, con la selección realizada por el buen gusto del hombre de letras, para mostrarle al pueblo lo que es bello de su propia producción escogida y ennoblecida por la percepción del artista y su apreciación justa.”

RUBÉN M. CAMPOS.

VALIOSA y loable por todos conceptos encontramos la tarea del literato culto que, tomando como norma el dictado del buen gusto, se propone dar a la literatura una selección de productos del arte popular, puliéndolos y engalanándolos, para mostrar a la masa del pueblo lo que de belleza encierran sus propias obras.

Creemos, sin embargo, que hoy por hoy, las condiciones del momento histórico que vivimos reclaman labor que ahonde más en el acervo de manifestaciones representativas de nuestra vida cultural, ya que un acentuado cansancio de vivir dentro de moldes exóticos, muchas veces mal avenidos a nuestra idiosincracia, nos impele a volver los ojos en busca de formas propias, despertando así el interés y exaltando el cariño hacia lo nuestro, y creando la necesidad que palpita cada día más imperiosa, de poner en debido lugar lo propio y lo ajeno, de lo cual, por muchas razones, no podemos prescindir de manera absoluta. Urge, pues, un conocimiento exacto de lo genuinamente nacional, conocimiento que, mientras más amplio y más claro sea, habrá de acercarnos más a la verdad que perseguimos en la investigación del proceso a través del cual se han

operado la génesis y el desarrollo de nuestra actuación como pueblo cuyas fuerzas vitales evolucionan en camino de progreso, y que en su marcha hacia adelante recoge la herencia racial, y pugna por reanudar el hilo de su civilización autóctona, tronchado por la intromisión de ideas y gustos extraños que desde la dominación española hasta nuestros días nos han invadido en todos los órdenes de cosas, para conquistar así el sello de plena personalidad que lo distinga en el concierto de los pueblos civilizados.

En el terreno del arte, y principalmente del arte literario y musical, si hay que deslindar lo extraño de lo nacional, la fuente que más datos proporciona es el folklore, que encierra, seguramente, las manifestaciones más puras del sentido estético popular, base del arte nacional propiamente dicho.

Por otra parte, una cosa es aquilatar el valor artístico de una obra, y otra, satisfacer las exigencias de la verdad histórica. Ante la Estética, basta, quizá, con seleccionar lo mejor de una producción y pulirlo y embellecerlo; ante la Historia, que exige fidelidad en los documentos que han de servir de base a sus investigaciones, es preciso mostrar la obra tal como ella ha sido producida, condición sin la cual todo vestigio es espurio.

Verdad es que el arte lleva mucho explorado en el campo de nuestra producción folklórica; pero acaso no esté agotado el material; quizá no esté por demás insistir un poco sobre el particular. Estamos lejos de estimar como superfluo el “poner etiquetas de distribución geográfica y etnográfica” a cada elemento de nuestro caudal folklórico, y de acuerdo con nuestras ideas, tomamos como objeto de esta primera parte de nuestro trabajo el folklore de una de nuestras entidades federativas: el Estado de Jalisco; pero sería muy amplio el tema si lo tratáramos en todas sus modalidades, y por eso nos limitamos a mirarlo en su aspecto literario-musical.

En el campo de esta clase de literatura se presentan a la investigación serios obstáculos: ¿Cómo dilucidar qué parte es verdaderamente anónima y cuál es obra de escritores modestos sólo conocidos en el estrecho límite de sus provincias? Muchos de estos autores han desaparecido sin haber dejado

impresas sus composiciones, algunas de las cuales hoy se dan a conocer firmadas por personas que las han recogido y con pequeñas modificaciones se las atribuyen.

¿Cómo determinar cuál es la región cuna de tal o cual pieza folklórica, si está de por medio la movilidad de los individuos que van de un lado a otro en busca de mejor acomodo, llevando consigo su bagaje de folklore que sin dificultad toma carta de naturalización si además de novedoso se adapta al gusto y al sentir del grupo en que nuevamente asienta?

Sin embargo, queda el recurso de acogerse al testimonio de la tradición, que mucho conserva como legado a las nuevas generaciones, y *ymurgar* un poco en nuestra etnología.

Alguien ha esbozado la idea de una clasificación: folklore del campo y folklore de las ciudades. Efectivamente, hay detalles que diversifican estos dos tipos; pero no por ello viven separados, antes bien se mezclan y confunden, como se amalgaman, conviven e imitan los elementos que los producen, y además, afectan formas análogas: sones, corridos, canciones y, en determinado medio social, la parodia. Aunque no es fácil, pues, ceñirse estrictamente a esta clasificación, en general se pueden señalar puntos de división.

Echemos una ojeada sobre los factores étnicos que componen la masa humana pobladora del territorio jalisciense.

Son varias las castas indígenas que han aportado su contingente para la formación del mestizaje que en nuestros días constituye la mayor parte de la población de Jalisco; pero principalmente, Coras y Huicholes, dos ramas destacadas del gran grupo sonoreense, muy semejantes entre sí aunque con caracteres que las diferencian, y que señoreaban aquellas tierras a la llegada de los conquistadores, a cuyo contacto se verificaron dos fenómenos: uno, la mezcla de la sangre aborigen con la española; otro, el retraimiento de una buena parte de indígenas que huyeron a lo más intrincado de la sierra para esquivar todo contacto con los blancos y toda sumisión a ellos, de lo cual resultaron tres elementos étnicos que hasta hoy subsisten bien diferenciados: el blanco, probablemente en menor escala; el mestizo en proporción predominante y el aborigen de raza pura en un porcentaje no despreciable, cons-

tituyendo el escabroso problema que aún está por resolver en nuestro esfuerzo evolutivo, ya que, empotrados los indios en nuestro conglomerado nacional permanecen alejados de todo roce con el resto de los habitantes, un tanto reacios a toda influencia civilizadora, conformándose con su estado primitivo y conservando casi inalteradas su forma de gobierno, sus creencias religiosas, su organización social, sus costumbres, su manera de ser y de pensar etc., en todo lo cual no poca parte han tenido los que, encontrando oportunidad de ponerse en contacto con ellos, la aprovechan para explotar su ignorancia y abusar de su sencillez y buena fe.

Lumholtz, cuyo testimonio es digno de tomarse en cuenta porque vivió entre estos indios por tiempo suficiente para estudiarlos y conocerlos, asienta en su admirable libro "México Desconocido," entre otros muchos, estos conceptos:

"Observándoles en su conjunto, no puede menos que sorprender su *grande aptitud para la música*, la prontitud de sus respuestas al impulso de influencias emotivas, la riqueza y profundidad de sus pensamientos religiosos y el modo pintoresco e ingenuo con que los saben expresar. . . La imaginación de los huicholes, su *temperamento emotivo y genio musical*, producen extraordinario número de zahories. . ."

Es decir, el reconocido temperamento artístico que distingue al pueblo jalisciense, sobre todo en sus clases media y humilde, y que se hace patente en su carácter, en sus costumbres, lo mismo que en los productos de la industria regional, no es un rasgo adquirido por el contacto con los blancos, sino una peculiaridad que arraiga en esa índole emotiva, en esa riqueza de imaginación, en esa aptitud natural para la música, que, como gérmenes de vida espiritual, le han sido transmitidas en la sangre indígena; es el trasiego del sentido artístico que el huichol, igual que el cora, pone de relieve en la originalidad de sus cantos y danzas, así como en el decorado vistoso y exquisito con que engalana su indumentaria, sus utensilios, sus objetos sagrados, y en la poética visión que de cuantas cosas le rodean tiene.

“Las fiestas donde adquieren el conocimiento de los dioses y de sus hechos, escuchando las *cantaciones sagradas*, son la única escuela a que los indígenas asisten. He oído a niños no mayores de cinco o seis años, repetir muy bien los *cánticos del templo*, aprendidos al modo que los chicuelos callejeros de nuestras ciudades aprenden los aires populares. . .

“Los astrólogos, con sus largos y flotantes cabellos, sus guajes de tabaco, y su habilidad para *curar y cantar*, son semejantes a los dioses en opinión de los naturales. . .

“Los servicios de un médico huichol son muy costosos; pero los honorarios varían conforme a los recursos del paciente. Por *cantar toda una noche y curar* por la mañana, cobran de diez a quince pesos. . .

“Todos los objetos del difunto se amontonan en medio del patio y se coloca encima todo género de alimentos. *Durante la noche canta el sacerdote* a todas las cuatro partes del mundo, sin parar hasta que rompe el día. . .”

El huichol eleva, pues, su canto, sólo para rendir culto a sus dioses o para aprovechar el poder de la música sobre las enfermedades, las fuerzas naturales, o para cumplir con el ritual impuesto en ceremonias fúnebres, o para implorar el favor de sus divinidades. Así, cuando se tarda la lluvia, invoca en su canto a Vaelica (águila real) Huimali (joven doncella) que en opinión de los huicholes sostiene el mundo con sus garras. Su manto son las estrellas, y todo lo vigila desde el cielo:

Vaelica Huimali  
Vavae memána caui  
Va-ta haemáme memána caui  
Vavae memána caui,

es decir:

“¡Águila real! ¡Joven águila madre!  
Está flotando, flotando arriba,  
Sobre nosotros, flotando, flotando,  
Está flotando, flotando arriba.”

También es canción para implorar la lluvia:

O'to Tahui memanóti  
Huahuatsáli memanóti

Sacaimóca memanóti  
Coyo-yo-ni memanóti  
To lahú lina memanóti  
Sacaimóca memanóti.

o sea :

“El dios venado del norte nació,  
El dios venado del sur nació,  
El dios del sol poniente nació,  
El dios del norte nació  
Los dioses comenzaron a cazar venados  
El Dios del sol poniente nació.”

En la “Fiesta de los tamales” la oración que jubiloso eleva el pueblo está expresada en el siguiente canto :

“Los dioses fueron a cazar venados  
pero todos se les escapaban,  
hasta que fue uno de ellos  
provisto de plumas azules.  
¡Plumas azules! ¿Quién las llevará?

Y en la caza del venado, a la cual se entregan no como a un deporte, sino como a una ceremonia que forma parte integrante del ritual religioso :

Zopilote, zopilote, lo cogieron.  
Alisaron sus plumas cuando lo cogieron,  
En Airulita lo cogieron.

Tan simple y pobre como el literario, es el texto musical que, aunque no carece de belleza, no deja de ser un tanto monótono y poco melódico, pues que se desarrolla sobre una escala formada por unos cuantos grados, como manifestación de un arte embrionario.

Es curioso observar que mientras el indio de raza pura, en estos sencillos cantos cree hallar la clave para obtener el favor del poder infinito por mediación de sus deidades encarnadas en sus animales sagrados: el águila, el zopilote, el perico, la paloma, la ardilla, el venado, etc., sus descendientes arrastrados por la corriente de la civilización, ya olvidados del culto rendido a tales representantes de la fauna regional, con qué distinto espíritu los mezclan en sus cantares :

Un zopilote en el viento  
Le dijo a un triste gusano :

¿Qué me han de hacer porque tiento?  
No me han de “mochar” la mano.

Por el filo de la loma  
Viene un gavilán volando;  
La polla que no se lleva,  
La deja “cacaraqueando.”

Una guacamaya pinta  
Le dijo a una verde verde:  
Al peso de media noche,  
La que no rasguña muerde.

“Si bien los hombres son un tanto lascivos, las mujeres se manifiestan recatadas...”

“Por otra parte, siendo tan solicitadas las mujeres, se preservan mucho menos que en las otras tribus que he visitado. Los jóvenes no recatan en público su afecto, sino que se besan y acarician mutuamente; pero las mujeres no gustan ni que las toque un blanco...”

“A menudo sucede que ni los jóvenes ni sus pretendidas piden a sus padres consentimiento, sino que se convienen en cualquier fiesta en que se toca el violín, y aunque se enojan mucho los padres cuando lo saben, todo queda fácilmente arreglado por el primitivo tribunal de aquel pueblo...”

Con lo anterior queda entendido que el huichol no emplea el canto como medio de hacerse grato para atraer el corazón femenino, por cuya conquista no tiene casi que luchar; tampoco necesita cantar para expresar ningún sentimiento amoroso que para él se reduce a simple inclinación hacia un individuo del sexo contrario, la posesión del cual le es fácil, puesto que, sus costumbres, sus organizaciones, sus normas sociales, etc, no le permiten un concepto ideal del amor que sólo concibe como tendencia sexual que pocos o ningunos obstáculos halla que vencer. No tiene canciones porque no las necesita.

Por esta razón, pensamos nosotros, la canción no siempre es un tema bien logrado entre la gente del campo, y cuando se produce, adolece a menudo de vulgaridad, de mal gusto, y de todas las deficiencias inherentes a la poca cultura de quienes la componen, y, por lo que a la música toca, sigue más o menos los linaemientos del són:

Qué bonita sombra tienes  
En el patio de tu casa  
Donde se sientan tú y tu mama  
A platicar;  
Esos chinos que te dejas  
Cuando ti acabas di atar  
Y esa boquita risueña  
Es la que mi hace penar.



Panfilita, tus faiciones, tu retablo,  
Por ti vive deslirando el que ti adora;  
Toy dormido s'toy soñand'una paloma  
Que en sus alas lleva l'angel de mi amor.  
Panfilita tú eres la rosa morada  
Toda llena de alegría;  
Pa'poder acreditar que tú eres mía,  
Necesito platicar para saber.

Sin embargo, frecuentemente, en el fondo de su tosca estructura asoma la belleza de ingenua condescendencia, de pueril filosofía, de noble sinceridad:

—Epa, Joliana, te vinieron a pedir,  
Mi parecer, no se los quise dar.  
—¿Qué dice mama, me caso con esi hombre?  
—No, Joliana, te vas a enfelizar.

—Como me dijites, que mi amabas como maiz,  
Y como te dije que ti amaba como tamo,  
Y hora me sales con que no porque ahi'stá l'amo...  
Nada m'importa también aqui'stoy yo.



Cuando yo m'iba a casar,  
mi mama me regañó;  
con lágrimas de sus ojos  
muchos consejos me dio.

Calle mama, ya no llore,  
Deje de tanto llorar;  
Qui al cabo l'amor va y viene  
Como las olas del mar.



Me puse a sembrar la matita del amor,  
A ver si de veras tú me sabías amar;  
Y a los tres días la dejé de regar,

Cuando fuí ya estaba seca,  
Ya no pudo retoñar.

Yo la regaba con l'agua que cai del cielo;  
Yo la regaba con lágrimas de mis ojos;  
Y ella me dijo con sus labios cariñosos:  
—La verdá ya no lo quero,  
Es la pura rialidá.



Yo no sé qué tienes tú,  
Que no te puedo olvidar,  
Que por donde quera quiando  
Parece que ti oigo hablar.

Tú me dices, yo te digo:  
Ya tendrás otro "ay" por ahi;  
—Mentiras no tengo nada,  
Yo soy hombre y muy formal.



Ya no quero jugar más contigo, mialma,  
Ya no quero jugar más a los albures;  
Porque tratas de puras engratitudes,  
Engañates una, engañates dos,  
Y conmigo tres.

Vino el as y m'echates dos;  
Vino el dos, y m'echates tres;  
Ya no quero jugar más pos tú lo ves,  
Engañates una, engañates dos,  
Y conmigo tres.

En el folklore del campo, la forma preferida es la copla, que en la brevedad de su estructura encierra todo un pensamiento o condensa un estado de ánimo, y que, por otra parte, siendo tan corta, es más accesible a las aptitudes del compositor. A la copla inicial, andando el tiempo, otro compositor añade una nueva, y así sucesivamente hasta constituir un són, es decir, una serie de coplas, cada una de las cuales encierra una idea diferente; no hay relación íntima que las ligue entre sí, y a menudo ni siquiera en la misma copla tiene nada que ver la primera parte con la segunda.

Cuando se encuentran coplas aisladas, son, por lo general, fragmentos disgregados de series perdidas o bases de sonos

en formación, porque casi nunca un són es obra de un solo autor:

En el mar está una palma  
Verde, verde, hasta la raiz;  
Yo les juigo a las mujeres  
Como la gallina al maiz.

Un pajarillo  
Entre vergeles  
Suspira y llora  
Por las mujeres.

En el mar está una palma  
Verde, verde, hasta el cogollo;  
Yo les juigo a las mujeres  
Como el gavilán al pollo.

Un pajarillo  
Entre vergeles  
Suspira y llora  
Por las mujeres.

En el mar está una palma  
Verde, verde, no se seca;  
Yo les juigo a las mujeres  
Como el perro a la manteca.

Un pajarillo  
Entre vergeles  
Suspira y llora  
Por las mujeres.

En el mar está una palma  
Verde, verde, hasta la punta;  
Si usted se llama “no quero”  
Yo me llamo “masque nunca”.

✽

No porque me vean tizado,  
Piensen que soy carbonero  
Que no sé gastar un peso  
Como cualquier caballero.

Carbonero soy, señora,  
Que vengo de Zacatecas;  
Con los hombres no se juega,  
A jugar, con sus muñecas.

Carbonero soy, señora,

Que vengo de los breñales;  
Vengo a vender mi carbón  
Y a sacudir mis costales.

La mujer del carbonero  
Siempre se vive tiznada;  
Si se tizna o no se tizna  
A nadie le importa nada.

✽

Temprano me bajo al río  
Pa'cortar la mejor vara;  
El amor que ha sido mío,  
Lo quitara y lo quitara.  
Y óyeme linda mi amor.

Yo enamoré a una casada,  
Y al punto le tiré un peso;  
Y me respondió enojada:  
—“Deje pa'las indias eso.”  
Y óyeme linda mi amor.

En las playas de Cupido  
Tengo que poner un huerto;  
Sembrar semillas de olvido  
Y alzar flores de escarminto.  
Y óyeme linda mi amor.

Si me quiere dar picones  
Con su cara de comal,  
Yo se los daré mejores  
Con un indito y formal.  
Y óyeme linda mi amor.

✽

Eres indita y bonita  
Y de bonito semblante;  
¡Ojalá fueras la virgen,  
Yo sería tu demandante!

Déjala que vaya,  
Que ya volverá;  
Si amores la llevan  
Celos la traerán  
Suspirando fuerte ¡uy! ¡jai! ¡jai!  
Ven amor mío, ¿hasta cuándo vendrás?  
Eres indita pa'consolar.

Un indio cargaba a su india  
Con un fuerte mecapal;

Yo no me admiro de l'india,  
¡Las fuerzas del natural!

Déjala que vaya,  
Que ella volverá;  
Etc.....

Indita, yo te daré  
Correa para tus guaraches;  
Pero has de salir conmigo  
A pelear con los apaches.

Déjala que vaya,  
Que ella volverá;  
Etc.....

“Tan completamente penetra el sentimiento, religioso las ideas de los huicholes, que el más insignificante fragmento de adorno con que decoran el más trivial de sus vestidos o utensilios, encierra el deseo de algún beneficio, la súplica de ser protegido contra el mal, o el testimonio de adoración a un dios; en otras palabras, el pueblo lleva siempre consigo, en forma visible, sus oraciones y devotos sentimientos.

“Nunca se ha sentado un salvaje a decorar cosa alguna por mero capricho y sin deliberada intención. *Con los huicholes sucede que todos sus dibujos se derivan del mundo animal y vegetal*, de objetos importantes en la economía doméstica y en la vida religiosa de la tribu, de fenómenos naturales familiares del pueblo; y dichos dibujos se encuentran reproducidos en cuanto les concierne, pudiendo tejerse, bordarse o representarse con chaquira.

“Las fajas y cintas, por ser consideradas como culebras de agua, constituyen en sí mismas, oraciones para que llueva y se obtengan todos los resultados de la lluvia, a saber: buenas cosechas, salud y vida; y las labores de tales objetos imitan el dorso de los reptiles verdaderos tal como aparecen a los ojos del indio, y significan los deseos del tejedor o del dueño de la banda. El doble bule, aun en su forma más convencional, da a entender que se pide agua, fuente de toda dicha; y animales como el león, el jaguar, el águila, etc., expresan ruegos en solicitud de protección, y reverencia a la deidad a quien tales seres pertenecen...

“Las flores son para ellos, como las plumas de las aves, solicitudes de lluvia y de vida; sacrificanlas al Dios del Fuego y a las demás diidades, depositándolas en los nichos de los templos, en las fuentes y ojos de agua, en las cuevas y otros lugares sagrados; jamás cortan una flor sino movidos por intención piadosa; en ciertas fiestas, las mujeres forman con ellas guirnaldas para su cabeza o se las ponen sueltas detrás de las orejas, en tanto que los hombres las prenden en sus sombreros, de todo lo cual resulta naturalísimo que la representación de las flores haya llegado a ser tan importante como la de los animales en el arte decorativo de los huicholes.”

Se comprende que para la ignorancia y el poco desarrollo intelectual del indio de raza pura, la naturaleza es algo inexplicable dentro del orden común de las cosas; pero en medio de su rudeza presiente el alma universal con la que siente relacionado su espíritu; su fantasía caldeada por el ardor de aquellos climas y estremecida ante el incendio crepuscular de aquellos cielos, ante el esplendor de aquellas tierras siempre en primavera, se forja una teoría que interpreta el mundo como un milagro en cuyo misterio encuentra un sér sobrenatural en cada una de las cosas que le rodean, en cuanto le parece bello y bueno.

De ahí su concepto panteísta, dentro del que son deidades las fuerzas de la naturaleza, y sagrados los seres que con ellas se relacionan; y de ahí que, agradecido a los beneficios que recibe o temeroso del peligro que le amenaza, exprese su sentimiento religioso en cuantas aplicaciones da a sus actividades; por eso su arte decorativo no es sino una pintoresca expresión de su espíritu religioso, expresión a menudo vulgar, cruda, imperfecta, sí, pero sincera y gráfica, síntesis de las modalidades más elevadas que presenta el espíritu humano: el sentido estético y el instinto religioso.

Pero sus descendientes que viven en un ambiente de civilización, han dejado su credo religioso primitivo, acaso no lo conocieron, tal vez conservan de él una vaga supervivencia en las mil supersticiones que por tradición reciben de sus mayores; han perdido con sus creencias un poco de su con-

cepto panteísta del mundo que les impresiona; mas en el naufragio de esta parte atávica de su personalidad, se ha salvado su sentido estético y con él su caudal de formas expresivas que, esfumado su carácter simbólico, subsisten en los motivos decorativos ya de la palma o del tule que tejen, ya de la tela que bordan, ya del barro que modelan.

De igual manera que en los productos de su industria, en su indumentaria, etc., las figuras derivadas de la fauna y la flora, despojadas de su carácter sagrado, son los temas exclusivos de su arte, en su literatura cantada, las plantas, y sobre todo los animales, juegan papel importantísimo, bien que a veces se les menciona sin objeto preciso, casi como siguiendo la costumbre:

Soy pájaro que en el agua  
Tengo formado mi nido,  
Y aquí ando muerto de sed  
Siendo que en el agua vivo.

A un pescadito de plata  
Se lo llevó la corriente;  
Si tantito se dilata  
Halla su casa con gente.

Si la gallina quisiera  
Hacer un trato conmigo:  
Que ella pusiera los huevos  
Y yo me echara en el nido.

Arboles de la alameda  
¿Por qué no han enverdecido?  
¿Qué dicen, calandrias, cantan,  
o les apachurro el nido?

✽

Si buscaras al tejón,  
Búscalo por los arroyos;  
No lo busques por las casas,  
Que no es gallina con pollos.

Al otro lado del río  
Me chiflaba un lagartijo,  
Y en el chiflido decía:  
Gloria al Padre, gloria al Hijo.

El cuervo con tanta pluma  
No se puede mantener

Y el escribano con una  
Mantiene moza y mujer.

En una montaña oscura,  
Triste suspiraba un león,  
Y en el suspiro decía:  
¡Muchachas, pa'cuándo son!

Bonitos los limoncitos  
Que no se dejan cortar;  
No te he hecho tus cariñitos  
Porque no ha habido lugar.

Los sauces en la alameda  
Se mecen con el airón;  
Así se mecen los celos  
Dentro de mi corazón.

Los higos y los duraznos  
En el árbol se maduran;  
Los ojitos que se quieren  
Desde lejos se saludan.

Frijolito, frijolito,  
Frijolito enredador,  
No te vayas a enredar  
Como se enredó mi amor.

¡Ay! qué bien huele la lima,  
Qué cerca estará la mata,  
¡A que nadie me adivina  
Cuál de éstas será mi chata!

Madúrate tuna mansa  
Como la tuna cardona,  
No te vayas a quedar  
Como el que chifló en la loma.

“Los sabios de la tribu pueden adquirir el *conocimiento de la hechicería* cuando envejecen. Para alcanzar éxito en *causar un daño*, necesitan abstenerse de su mujer y de comer sal. De noche, *por medio del buho y de la lechuza*, adquieren un cabello del individuo a quien quieren causar una enfermedad. El ave arranca el cabello del infortunado, mientras el hechicero lo está soñando; cabello que encuentra el último, al despertar junto a su cama.”

Hay que observar que mientras vive en las masas populares un sentimiento, una idea, un hábito, tienen vida los cantares que en ellos se inspiran; en consecuencia, pueden considerarse tales manifestaciones artísticas como documentos históricos que dan informaciones sobre la índole de los pueblos. Pero si, andando el tiempo, un acontecimiento de cualquier naturaleza viene a modificar esa índole o a cambiar el orden de cosas, o a atenuar los recuerdos, se olvidan los cantos que por ellos alentaron. Esto acontece generalmente con los corridos y otras composiciones que constituyen la épica popular del ambiente campesino:

El día veintiuno de mayo  
Domingo, día señalado,  
En esa mina de "Lepe"  
Los mineros se han matado.  
¡Ay, ay, válgame Dios!  
No les canten mañanitas  
Que están gozando de Dios.  
Qué bien decía el "Pichirín"  
Cuando estaban barrenando:  
—"Compañeros, se me pone  
que no salimos andando".  
¡Ay, ay, válgame Dios!  
No les canten mañanitas  
Que están gozando de Dios.  
Luego empezó el malacate  
Que parecía un volantín,  
Y al primero que sacaron  
Fue al mentado "Pichirín".  
¡Ay, ay, válgame Dios!  
No les canten mañanitas  
Que están gozando de Dios.  
etc.

En ese "Plan de Barrancas",  
Fue cosa de admiración:  
El "Calero" y la "Calera"  
Se arriaron un batallón.  
Oyeme Esteban,  
No sale bien;  
Si el "Calero" no se raja,  
Mucho menos la mujer.  
¿Qué es aquello que relumbra  
En aquella nopalera?

Son las tropas del “Calero”,  
Que vienen a “echar la pela”.  
Oyeme Esteban,... etc.  
El día veintitrés de mayo,  
En ese Teocuitatlán,  
P’agarrar a ese “Calero”  
Le formaron un buen plan.  
Oyeme Esteban,... etc.  
Estando amarrando un gallo  
Se me reventó la pita;  
¡Ah, qué diablo de “Calera”,  
Cómo salió tan maldita!  
Oyeme Esteban,... etc.  
Estando amarrando un gallo  
Se me reventó el cordón;  
¡Ah, qué diablo de “Calero”,  
Cómo salió tan... ladrón!  
Oyeme Esteban,... etc.

Las prácticas de maleficio, superchería para unos, poder de sugestión, dominio absoluto sobre las fuerzas mentales, según otros, se hallan muy extendidas entre la gente del pueblo bajo, y aunque miradas con malos ojos por los que se precian de ser buenas personas, no dejan de tener su expresión folklórica:

Tecolote, ¿Qué haces “ahí”  
Arrimado a la “pader?”  
—Espero a mi tecolota  
Que me traiga de comer.

Ticurú cu y cu y cu  
Ticurú cu y cu y cu  
Pobrecito tecolotito,  
Tendrás hambre, animalito.

Si yo fuera el tecolote  
No cantara en todo el año,  
Que por “ahí” andan diciendo  
*Que yo soy el que hago daño.*

Ticurú cu y cu y cu  
Ticurú cu y cu y cu  
Pobrecito tecolotito,  
Ya se cansa de llorar.  
...etc.

Por la diversidad de ideas contenidas en las coplas que componen los sones, carecen éstos de unidad de pensamiento, lo cual les imprime un carácter disgregativo que permite a cada copla formar parte ya de un són, ya de otro, puesto que el cantante las selecciona y acomoda según conviene el pensamiento que trata de desarrollar, aprovechando el doble significado que se aplica a los vocablos y del que resulta a esta literatura un sentido enigmático accesible sólo para quienes conozcan el “calambur” usado por aquella gente. Tal observación puede hacerse con facilidad en los jarabes, los cuales no tienen un número fijo de coplas, ni temas musicales determinados, como se les presenta hoy que han traspasado las fronteras de su medio para abrirse paso en escenarios de más cultura; en su origen han sido bailes picarescos, que significan todo un proceso amoroso, desde el tímido cortejo, el atrevido galanteo, hasta el coronamiento en la forma única que el amor reviste para el grupo social que los ha creado. El mayor interés de esta danza estriba, primero, en la habilidad que los bailadores muestran para cambiar de pasos y de ritmos de acuerdo con la música; de ahí la expresión: “el son que me tocan bailo”; y, segundo, en las puntas y ribetes de lascivia que tan alegre como desahogadamente se manifiestan lo mismo en la letra de las coplas que en los pasos de la danza, rasgos de los que le ha sido preciso despojarse un tanto cuanto, para presentarse lo más decorosamente posible ante la curiosidad y el cariño que le han dado acogida en todos los medios sociales.

Hay que notar, además, que la versificación de casi todas las coplas de los sones está sujeta al mismo metro, generalmente el octosílabo, lo cual facilita la disgregación, porque así se adaptan a todos los temas y ritmos musicales, muy variados por cierto, brillantes y llenos de vida en todos los casos.

Es cierto que, fruto espontáneo de mentalidades incultas, poco exigentes, las manifestaciones estéticas del conglomerado social campesino se resienten de desaliño, falta de gramática, de retórica y de cuanto significa cultura del lenguaje; a menudo se mezclan consonantes con asonantes y versos libres, sin regla alguna; abundan los versos cojos, los barbarismos, los vocablos malsonantes, etc. Pero estos toques de mal gusto, estas vulgaridades e inadvertencias, que acá

parecen intolerables, amén de estar compensados con la gracia y el ingenio para ocultar tras un velo de infantil ingenuidad toda la malicia que entraña la expresión, allá, en su tierra nativa, donde completan la escena los parajes agrestes, los humildes poblados, las toscas enramadas, los “puestos” de las ferias, las caras tostadas, con ojos de obsidiana y cabelle- ras negras e hirsutas, las indumentarias típicas, los sombreros de palma, el olor del “tequila” y el rasgueo de la guitarra o los acordes del mariachi, junto a las lumbradas nocturnas, en las plazas de gallos, o a lo largo de las calles endomin- gadas, allá, nada más natural ni más atractivo, otra cosa no tendría igual encanto y parecería fuera de sitio. Es en estos lugares donde puede apreciarse la riqueza de esta producción literaria, y cuánto de la psicología, de las costumbres, de la vida de aquel pueblo, se refleja en sus cantares:

Al venir de San Clemente  
Pasé por San Nicolás;  
Y de miedo a los valientes  
Traigo el lomo por detrás.

En medio de una ladera  
Traspuse una siempreviva;  
Como no soy hortelano,  
Le puse la raíz p'arriba.

A orillas de una laguna  
Estaba un rancho payo  
Dándole agua a su machete  
Y afilando su caballo.

Quisiera ser perla fina  
De tus lucidos aretes  
Para darte muchos besos  
Y morderte los cachetes.

El “pirul” ya se secó  
Teniendo l'agua en el pie;  
Así se seca mi amor  
Cuando con otro te vé.

Cuando un pobre se enamora  
Y un rico se le atraviesa,  
Entra el rico y sale el pobre  
Rascándose la cabeza.

Cuando un pobre se emborracha  
Y un rico en su compañía,

En el pobre es borrachera,  
Y en el rico, es alegría.

Ya la luna va saliendo  
Rodeada de campanitas  
Para coronar las madres  
Que tengan hijas bonitas.

¡Cuánta naranja madura!  
¡Cuánto limón por el suelo!  
¡Cuánta muchacha bonita!  
¡Cuánto catrín sin dinero!

Dicen que me han de matar  
Porque me metí en tu huerto;  
Diles que a mí no me asustan,  
Mi vida,  
Con el petate del muerto.

Y ven, y ven, y ven  
Y ven, vuélveme a querer;  
Me cabe la vanagloria,  
Mi vida,  
Que soy hombre y tú mujer.

Dicen que me han de quitar  
La vereda por donde ando;  
La vereda quitarán,  
Mi vida,  
Pero la querencia ¡cuándo!

Y ven, y ven, y ven,  
Vente chatita conmigo  
No quiero para escribirte,  
Mi vida,  
Ya sabes pa'qué te digo.

Alcabo de verdolagas  
Está la laguna llena  
Y dicen que pa'la fiebre,  
Mi vida,  
También la verbena es buena.

Y ven, y ven, y ven,  
.....etc.

Al cabo la pompa es vana  
Y la vanidá locura;

Y al pié de la sepultura,  
Mi vida,  
Sólo Jesucristo gana.  
Y ven, y ven, y ven,  
.....etc.

El día en que yo nací  
Oí decir a mi madre:  
¡Jesús! ¡Que tienes la cara,  
Mi vida,  
De un amigo de tu padre!  
Y ven, y ven, y ven,  
.....etc.

Qué bonita es una banda  
Tirada en un campo verde;  
El que tiene su amor lejos  
Se acuesta, pero no duerme.

Malhaya el vestido negro  
Y el sastre que lo cortó:  
Mi chinita anda de luto  
Sin haberme muerto yo.

Dicen que los celos matan  
Y yo les digo que no,  
Que si los celos mataran  
Ya me hubiera muerto yo.

Para que salga la luna  
Sale primero la guía;  
Para que tú me abandones  
Falta la voluntad mía.

El amor y el interés  
Se desafiaron un día.  
Pudo más el interés  
Que el amor que le tenía.

El amor de las mujeres  
Es como el de las gallinas:  
En faltándoles el pollo  
Con cualquier gallo se arriman.

Ayer me dijiste que ora  
Y ora dices que mañana,  
Y mañana me dirás  
Que no te pega la gana.

Las mujeres y los gatos  
Tienen igual condición:  
Que teniendo carne en casa  
Salen a buscar ratón.

En una redoma de oro  
Tengo almendras de cristal;  
Si me la pegan, la pego,  
Chatita,  
Porque eso es muy natural.

¿Siempre te vas y me dejas  
Sin despedirte de mí?  
Déjame tus chanclas viejas,  
Chatita,  
Para acordarme de ti.

Ay soledad, soledad,  
Soledad de junto al cerro;  
Todos se van y me dejan,  
Chatita,  
Y a mí, que me lama un perro.

Al pasar por tu ventana  
Te pinté un número tres,  
Una rosa americana,  
Chatita,  
Y un clavelito francés.

¡Ay, ay, ay, ay!  
Parece que ya-te ya-te  
Parece que no-te no-te,  
Parece que ya te veo  
Tu rebozo colimote.

¡Ay, ay, ay, ay!  
Cuando vayas a la costa  
Me traerás una costeña;  
No me la traigas de balde,  
Traela cargada de leña.

¡Ay, ay, ay, ay!  
Cuando te vuelvas a ir,  
Me traerás un costeñito  
De esos del machete largo  
Y el calzón chiquititito.  
¡Ay, ay, ay, ay!

—Dime cómo te llamas para escribirte,  
¡Zamba y qué le da!

—Mariquita me llamo para servirle  
Y esa es la verdad.

De la sierra mojada vengo bajando,  
¡Zamba y qué le da!  
Con unos ojos negros de contrabando  
Y esa es la verdad.

Para qué quiero cuentas en mi rosario,  
¡Zamba y qué le da!  
Con mi monjita tengo que reza diario,  
Y esa es la verdad.

Amarillo es el oro, blanca es la plata,  
¡Zamba y qué le da!  
Trigueño es el amor que a mí me mata  
Y esa es la verdad.

Es curioso que un tema medieval, esté vivo en el pueblo jalisciense, que lo considera suyo, ignorando que se trata de un elemento español que cuenta varios siglos de existencia:

Delgadina se paseaba  
En su sala muy cuadrada  
Con su relicario de oro  
Que en el pecho le brillaba.

—Delgadina, hija mía,  
Ponte tu traje de seda  
Pa'que vayamos a misa  
A la ciudad de Morelia.

Cuando salieron de misa  
Su papá le platicaba:  
—Delgadina, hija querida,  
Yo te quiero para dama.

—No permita Dios, papá,  
Ni la reina soberana,  
Es ofensa para Dios  
Y traición para mi mamá.

—Júntense los once criados  
A encerrar a Delgadina  
Y remachen los candados,  
Y que muera como espina.

—Mamacita de mi vida,

Un favor te pediré:  
Regalarme un vaso de agua  
Que ya me muero de sed.

—Júntense los once criados,  
Llévenle agua a Delgadina  
En vaso sobredorado,  
De esos de preciada china.

Cuando le llevaron l'agua,  
Delgadina estaba muerta,  
Con sus brazos muy cruzados  
Y su boca seca, seca.

La cama de Delgadina  
De ángeles está rodeada;  
La cama del rey su padre  
De demonios apretada.

Delgadina está en el cielo  
Dándole cuenta al Creador;  
Y su padre en los abismos  
Con el demonio mayor.

Es costumbre, en todos los lugares del Estado, que en las noches de plenilunio, lo mismo en la tibieza primaveral que en la frialdad del invierno, la gente no se recoja temprano, y en arrabales y rancherías, el rústico labriego, presa de las emociones, que el paisaje lunar despierta en temperamentos de climas cálidos, deja que su alegría se desborde en cantos casi siempre corales, a varias voces, tan bien concertados, como pudieran oírse en un orfeón organizado en cualquiera de nuestras escuelas de música, con temas literarios a veces puerilmente hiperbólicos, a veces canallescos, siempre dentro de los lineamientos característicos de esta producción folklórica:

Estoy cojo de un pié,  
No puedo caminar;  
Van corriendo a caballo  
No los puedo alcanzar.

✽

Ay, ay, ay, a . . . . .y  
Las olas de la laguna,  
Unas vienen y otras van;  
Unas van para Sayula  
Y otras para Zapotlán.

Ay, ay, ay, a.....y  
Yo tenía mi puerca flaca  
Amarrada a los nopales;  
Y de l'hambre que tenía  
Se mordía los carcañales.

Ay, ay, ay, a.....y  
Señora, tengo un muchacho,  
Si quiere se lo daré,  
Nada más que es muy borracho  
Y no quiere andar a pie:  
Le gusta el trote del macho  
Aunque lo "zangolotíé".

Ay, ay, ay, a.....y

✽

Un pobre viejo lloraba  
En medio de una ladera  
Porque se le había perdido  
Su yegüita caponera.  
¡Sí, será, pos cuándo no!

Por este camino real  
Mataron un pobre viejo,  
Y de adentro le sacaron  
La sogá y el aparejo.  
¡Sí, será, pos cuándo no!

Señora, ¿pa'dónde va?  
Me voy yendo pa'Colima,  
Voy a ver a mis amores,  
Arriba del pedregal.  
¡Sí, será, pos cuándo no!

De Colima para abajo  
Toda la gente es muy rica:  
La que no tiene dinero  
Está llena de jiricua.  
¡Sí, será, pos cuándo no!

De Colima para abajo  
Hay muchas cosas que ver:  
Muchas muchachas bonitas  
Arañando la "pader".  
¡Sí, será, pos cuándo no!

Otra cosa hay en Colima  
No te vayas a admirar:

Allá está una piedra lisa  
Y te puedes resbalar.  
¡Sí, será, pos cuándo no!

Si te fueres a Colima  
Y bajares al palmar,  
Allí verás las costeñas  
Sobre las olas del mar.  
¡Sí, será, pos cuándo no!

Otra cosa hay en Colima  
Aparte de los pericos:  
Unas palomas azules  
Que cantan muy tristecito.  
¡Sí, será, pos cuándo no!

✽

Estando cociendo un gallo  
En un'olla de cristal,  
Sacó la cabeza y dijo:  
¿Por qué no me echan la sal?

Estando cociendo un gallo  
A los hervores de l'olla,  
Sacó la cabeza y dijo:  
¿Por qué no me echan cebolla?

Estando amarrando un gallo  
Se me reventó el cordón;  
¡Si será mi muerte un rayo  
O me matará un . . . pelón  
De esos que andan a caballo  
Validos de la ocasión!

✽

Yo tenía un borrego gordo,  
De tan gordo lo maté:  
Le salieron cuatro arrobas  
Y otra más que le saqué.

Los cuernos se los quité,  
Hice peinetas muy finas;  
A diez pesos me pagaron  
Las peinetas, las catrinas.

La lana se la corté,  
La entregué a los tejedores;  
Salieron treinta frasadas  
Y quinientos cobertores.

La lonja la eché a freír  
Pa'sacar los chicharrones  
Y al tamaño de esta casa  
Salieron veinte montones.

El menudo lo guisé  
Y me fui pa'Guanajuato,  
Y en Guanajuato pagaron  
A cuatro pesos el plato.

El sebo lo derretí  
Y se lo vendí a un velero;  
Por el sebo recibí  
Treinta cargas de dinero.

Y me fui para Orizaba  
A cargar puro tabaco;  
De vuelta venía vendiendo  
A diez arrobas por tlaco.

En el camino encontré  
Unos peones trabajando:  
Una ranita y un sapo,  
Una iglesia fabricando.

Las torres eran de barro;  
El cura, de azúcar candé;  
El sacristán de melcocha,  
Y el cantor de queso grande.

Ya con ésto me despido  
Por el veintitrés de enero,  
Y aquí se acaban cantando  
Los versitos del carnero.

✽

Yo tenía mi puerco gordo  
Y no lo quería vender;  
Pero un amigo me dio  
Trescientos pesos por él.

Las patitas las quería  
Para hacerlas escabeche;  
Por ellas mi amigo dió  
Cuatro vacas dando leche.

Los lomitos los quería  
Para hacerlos picadillo

Pero mi amigo me dio,  
Diez sarapes de Saltillo.

¡Allá va la despedida!  
¡Aceitunas en bandeja!  
¡Se acabaron las muchachas!  
¿Qué haremos con tanta vieja?



Cuando yo me esté muriendo  
Mi madre estará pendiente:  
Pa'que no me lleve el diablo  
Me rociará de aguardiente.

El cajón en que me entierren,  
Que sea fino y no corriente,  
Y que en cada esquina lleve  
Dos botellas de aguardiente.

La sepultura que me hagan,  
Que mire para el oriente,  
Y en la cabecera pongan  
Tres barriles de aguardiente.

Los cuatro que a mí me carguen,  
Que caminen lentamente,  
Pa'que no tumben al muerto,  
Borrachito de aguardiente.

Mendrugo, un simplón, lleva la pitanza a su mujer, que se halla en la cárcel; pero dos ladrones le quitan la comida embobándolo con el relato de las maravillas de la tierra de Jauja, donde hay ríos de leche, puentes de manteca, pasteles, etc., todo lo cual puede tomarse de balde. Tal es el argumento de un paso de comedia que Lope de Rueda escribió por mediados del siglo XVI, de cuyo asunto deriva, probablemente, esta canción que a menudo se oye:

Desde la ciudad de Jauja,  
Ciudad de mucha elegancia,  
Me escribieron una carta  
A las treinta de la tarde.

Lo primero que me dicen:  
Que la ciudad es muy grande;  
Tiene doscientas mil leguas  
Sin andar sus arrabales.

Las casas no son como éstas;  
Son de muy finos cristales;  
Y las muchachas de allá,  
Sazonas “tunas cordiales”.

Las pilas llenas de acite,  
Llenas y sin derramar,  
Vuelan los patos asados  
Con pimienta, clavo y sal.

Los paredones de queso,  
Los arroyos de tomole,  
Los árboles dan tortillas,  
Chaquetas y pantalones.

Los muertos no son como éstos,  
Son de riquísimos panes;  
Camposantos de lechugas  
Y chilitos en vinagre.

Si quieren, amigos, vamos,  
Vámonos sin más tardar,  
¡Dizque allá le dan de palos  
Al que quiere trabajar!



Allá en el mar, donde yo estuve  
Dentro del agua cerca de un mes  
Había unos peces tan chiquititos  
Como la punta de un alfiler.

Cuatro camaroncitos  
Me daban de comer;  
Y una sardina alegre  
Me servía el café.  
¡Ay! cuando me quemaba  
Agua por Dios pedía,  
Y un tiburón decía:  
“Eso sí que no hay aquí”.

Buscando conchas y caracoles  
Hallé los ojos de una mujer;  
Los vi tan grandes como faroles,  
¡Qué caracoles habían de ser!



Bonitas conchitas color carmesí;  
Olvidé a mis padres por seguirte a tí.

Bonitas conchitas color de café;  
Pero más bonitos los ojos de usté.

Bonitas conchitas color tornasol;  
De mi tierra lejos ando por tu amor.

Y mientras la gente adulta arrellanada en sendos equipales, en plena tertulia sobre la acera, narran cuentos y anécdotas, añoran el pasado, o comentan los últimos sucesos, la inquieta chiquillería, en regocijado corro, pone la nota brillante, animando el panorama con la franca alegría de sus juegos que en interminable variedad de temas canturreados, proporcionaría material suficiente para cubrir un programa literario-musical que llenara todas las horas de la noche hasta el amanecer, rindiendo así el contingente más sano y más sencillo a la producción folklórica regional:

De tín, marín, de do, pingüé, cúcara, mácara, títere fue.  
Queda de esta manera sorteada la dirección del juego y comienza la audición:

San Miguelito de Totolotlán,  
Dame la mano que quiero brincar.  
—Brinca muchacho que no te has de "cair".

Pronto surge nuevo tema:

Los caracolitos bailando  
Con la pata chueca;  
Que le den la media vuelta  
Al Conde de Cabra;  
Que le hagan la caravana  
Porque así lo manda;  
Que le hagan la cortesía  
Porque así decía;  
Que se abracen, que se abracen,  
¿Con quién? ¿Con quién?  
¡Contigo, contigo!  
¡A la rueda del garbánzo,  
El que se caiga es burro manso!

Esto repitiendo, la rueda gira con creciente rapidez, hasta el vértigo; al fin alguien rueda por el suelo; sobre ése

caen los demás; de pronto se levanta y sacudido el polvo, el Sol continúa:

Toma esta canastita llena de calabazas,  
Quién te lo manda ser burro. ¿Por qué no abrazas?

Toma esta canastita llena de chiles verdes,  
Quién te lo manda ser burro, ¿por qué no muerdes?

Toma esta canastita llena de chicharrones,  
Quién te lo manda ser burro, ¿por qué no comes?

✽

Ca-ca-ca-hú. . . . . u

—¿Qué quieres coyotito?

—Una gallinita.

—¿Y la que te di?

—Ya me la comí.

—¿Y el otro pedazo?

—Lo eché al cazo.

—¿Y la molleja?

—Se la di a mi vieja.

—¿Y las patitas?

—Las eché a andar.

—¿Y las plumitas?

—Las eché a volar.

—Anda, bebe agua, y ven.

Ca-ca-ca-hú. . . . . u

—¿Qué quieres coyotito?

—Una lumbrita.

—¿Para qué la quieres?

—Para asar la gallinita.

—¿De dónde la agarras?

—De tu colita.

—¡A que no!

—¡A que sí!

Cuando el coyote se ha llevado las gallinas a pesar de los esfuerzos de la defensa puesta a la cabeza de la sarta, cambia el tema:

—¿Qué perdiste, buena vieja?

—Una aguja y un dedal.

—Da la vuelta y lo hallarás.

—¿Quiéres ruido o silencio?

. . . . .

—Ron, ron, rooon. . . . .  
—¿Quién anda rondando mi casa?  
—Don Felipito, don Felipón.  
—¿Quién es ese viejo tripón?  
—Anda en pos de María Blanca.  
—María Blanca, está cubierta  
Con pilares de oro y plata.  
—Quitaremos un pilar  
Para ver a María Blanca.

Estas puertas son de plata,  
Estas puertas son de bronce,  
Estas puertas son de acero,  
.....etc.

Cede alguna de las puertas; María Blanca se escapa, Don Felipito la persigue, y una vez atrapada, la escena se transforma:

San Serafín del Monte,  
San Serafín Cabrero,  
Yo como soy cristiano,  
Yo me hincaré. . .

Yo me sentaré,  
Yo me pararé,  
.....etc.

Y después:

Este es el juego de Juan pirulero,  
Que cada quien atiende a su juego.

Cuando todos han pecado por distracción no imitando a tiempo los movimientos del director, que colocado en el centro finge tejer, lavar, planchar, etc., son sentenciados a decir o a hacer algo que provoca la hilaridad del grupo, dándose con ello por terminado el juego. Y ahora:

—¿Los mosquitos, tienen ojos?  
—Sí, mis ojos.  
—¿Y con ellos miran bien?  
—Sí, mi bien.  
—¿Subirás a la flor de mi palma?  
—Sí, mi alma.  
—¿Me olvidarás?  
—Nunca, jamás.  
—Que me voy, que me voy.

—¿Para dónde te vas?

—A buscar amorcitos  
que tú no me das.

—Ven, yo te daré.

. . . . .

—Compra usted este monigote?

—¿Cuánto vale el monigote?

—Cinco pesos y un mascote.

—¿Y si el monigote muere?

—Páguelo quien lo tuviere.

. . . . .

Dice mi comadre una vez parchada  
Que si seis, cinco, cuatro, tres, dos uno  
Que si toda la cuenta es uno.

—Sí, comadre, tres veces parchada.

—Que dice mi comadre tres veces parchada.

—Que si siete, seis, cinco, cuatro, tres, dos, uno.

Que si toda la cuenta es uno.

—Si comadre cinco veces parchada,

.....etc.

. . . . .

—¿Hay casitas de alquilar?

—En casa de Juan Aguilar.

. . . . .

Iremos a la huerta  
Del perotoronjil  
Veremos al milano  
Comiendo pereijl.

—Palomita blanca

¿Qué está haciendo milano?

—Está bailando, comiendo, escribiendo,

.....etc.

. . . . .

Carretilla carretón  
Chiquihuite de algodón;  
Si se enoja mi comadre  
Se me parte el corazón.

Abrete granada  
Que eres colorada;  
Abrete membrillo  
Que eres amarillo;  
Abrete perón,

¡Tienes corazón!  
—¿Qué quieres, lima o limón?

. . . . .  
Yo soy la viudita  
De Santa Isabel;  
Me quiero casar  
Y no hallo con quién.  
El mozo del cura  
Me mandó un papel  
Y yo le mandé otro  
Pa'Santa Isabel.  
Me gusta la leche  
También el café;  
Pero más me gustan  
Los ojos de usted.

. . . . .  
—¿Conoces a María Candí?  
—¿Cuál María Candí?  
—Aquella que hacía  
La cabeza así.

—¿Conoces a María Candí?  
—¿Cuál María Candí?  
—Aquella que hacía  
Su bracito así.

. . . . .etc.

Y con la tonada del “Papaqui”:

El florón anda en las manos,  
En las manos el florón;  
Y el que no lo adivinare  
Será un burro cabezón.

Y como alguna de las rapazas se sienta con dotes magisteriales, ya están todos sumisos a su voluntad, más dóciles y obedientes que lo están en la escuela durante el día con su verdadera maestra, y la parte principal del programa consiste en la repetición de los cantos escolares.

Cuando han quedado pocos concurrentes, se sigue con cuentos, adivinanzas, etc.

Tal vez pudieran tomarse como distintivos del folklore de las ciudades jaliscienses los siguientes rasgos:

A—Asuntos y personajes de los corridos son de otra índole:

El primer Can-cán de Francia,  
Que en México se recuerda,  
Lo bailaron los franceses  
El Cinco de Mayo en Puebla.

Los mexicanos son de oro,  
Los ingleses son de plata,  
Los italianos, de cobre,  
Los franceses, de hoja-lata.

Por el año de 1888 llegó el ferrocarril a Guadalajara y surgió el canto popular:

Por ahí vienen los gringos,  
Con mucha satisfacción;  
Vienen echando medidas  
Pa'levantar su estación.  
Oigan y oigan  
Oigan al ferro bramar,  
Donde llevan a los hombres  
*Al Puerto de Yucatán.*  
Muchachitas de Jalisco,  
La máquina ya llegó;  
Más valía que hubieran traído  
La madre.....

En épocas más recientes, gobernando aquel Estado Dn. Luis del Carmen Curiel, a quien aludieron ciertas "calaveras".

El pueblo lo llamó a cuentas,  
Para pedirle sus "centas"  
Con justísimo coraje;  
Y él entonces se ocultó  
En las zanjas del drenaje  
Donde asfixiado murió.

. . . . .  
A ti, alto rey del infierno,  
Pedímoste en este día  
Llaves en tu compañía  
A todos los del gobierno:  
Desde Curiel a Verdía.

Manda en su sustitución  
A doscientos mil demonios,  
Porque en esta situación,

Serán unos San Antonios  
Dignos de veneración.

Era también jefe político don José de J. Anaya, a quien la voz popular apodó “Barbas de Oro”, y en honor de ambos entonó:

“Barbas de Oro se llamaba  
El cacique singular,  
Que a los pobres “barochaba”  
Como malvado chacal.  
“Treinta y vuelta”, les decía,  
“Y metate al comenzar”,  
Y por nada se dolía  
De la suerte de un “frescal”.  
Odiado fue este cacique  
Por su saña y su crueldad,  
Fue un negrero con un pique,  
Pa’ensartar a Satanás.  
“Barbas de Oro” no tenía  
Ni un petate en qué acostarse;  
Mas, se hizo de vaquería  
Y ahora tiene ya en qué cairse.  
Tiene dinero a granel  
Como fino gobernante,  
Y su cuate Luis Curiel  
Apechugó a este tunante.  
Dios los cría y ellos se juntan,  
Dice el adagio vulgar,  
Y a fe que tiene razón  
Este dicho singular.  
“Barbas de Oro” se iba al trote  
A calificar al reo,  
Y si no tenía tostones,  
Pos aluego le hacía el feo.

Para el General Tolentino, gobernador que fue también de Jalisco, el pueblo cantó así:

Tolentino, Tolentino,  
Que no tiene el menor tino,  
Persiguió hasta los ladrones  
Y se cogió los pilones.  
¡Bien haya lo bien parido  
que ni trabajo da criarlo!  
Tolentino, eres pelado

y ahora dices que eres rey,  
has comprado hasta una hacienda  
y has violado toda ley.

;Malhaya tu gobernata,  
tu maldita federata!  
Acabas con los ladrones  
y has matado gente honrada,  
te has robado los tostones  
y todita la fierrada.

Cuando estés de madrugada,  
lárgate pa'la tostada;  
gobernador sin prestigio,  
te robas hasta una vaca.

Mas, para ti no hay litigio,  
que tú eres de mete y saca;  
¡maldita sea tu bravata,  
que te lleve la... matraca!

Pasado el enardecimiento producido en el ánimo por las impresiones, muertos los protagonistas, desaparecidas sus víctimas, desvanecidas las memorias, estos cantares no son ya sino vestigios históricos, que apenas si se recuerdan como uno de tantos detalles de la vida de entonces.

B—Predominan las composiciones en que hay unidad de pensamiento; en general, va desapareciendo la tendencia a mencionar animales, en cambio se alude preferentemente a personas, y si bien la forma continúa siendo imperfecta, la expresión es más sincera, el metro más variado, la música más elaborada:

Voy a formar una iglesia  
Con piedritas de hormiguero;  
Para que vayan a misa  
Las hijas del carpintero.

La palabra de los hombres  
Se ha perdido y no parece;  
Sólo la de las mujeres  
Es firme hasta que amanece.

✽

Un sastre y una modista  
No se podían arreglar

Porque los dos tenían hebras,  
No se fueran a enredar.

A la jota, jota, que mueran los sastres,  
Mueran, mueran, mueran, los de la tijera,  
Todos, todos, todos digan con valor:  
Que mueran los sastres, que viva el amor.

Un sastre y un zapatero  
Al infierno fueron juntos;  
El sastre bajó por hebras  
Y el zapatero por puntos.

A la jota, jota, que mueran los sastres,  
.....etc.

¿Qué te puede dar un sastre  
Por mucho que a ti te quiera?  
Unas hebritas de pita,  
Cuartilla, cuando la tenga.

A la jota, jota, que mueran los sastres,  
.....etc.

—Auxilio señor alcalde,  
Que nos roban los ladrones;  
—Que den auxilio los sastres  
Mientras que llegan los hombres.

A la jota, jota, que mueran los sastres,  
.....etc.

✽

Amigos, les cantaré  
Esta historia de verdad:  
Lo que es mujer de mi gusto,  
No la he podido encontrar.

Si es alta será escalera  
Y la tendré que cargar;  
Por eso amigos les digo,  
Yo nunca me he de casar.

Si es chaparra será trompo  
Y lo tendré que bailar;  
Por eso amigos les digo,  
Yo nunca me he de casar.

Si es gorda será tambora  
Y la tendré que sonar;

Por eso amigos les digo,  
Yo nunca me he de casar.

Si es flaca será la muerte  
Y me tendrá que llevar;  
Por eso amigos les digo,  
Yo nunca me he de casar.

✽

Ya no llores, Margarita,  
Deja de tanto llorar,  
Que las Fábricas de Francia  
Se alcanzaron a quemar.

¡Qué lástima, qué lástima,  
Qué lástima me da!  
De ver a los de la época  
Tan sin palabra ya.

De la naranja, la lima,  
De la lima, la mitad;  
Echame tus brazos, mi alma,  
Si me tienes voluntad.

¡Qué lástima, qué lástima,  
.....etc.

Yo me casaría contigo,  
Por interés de las vacas,  
Pero ya me vas saliendo  
Con que murieron de flacas.

¡Qué lástima, qué lástima,  
.....etc.

Yo me casaría contigo  
Por tomar buen chocolate  
Y'ora tú me vas saliendo  
Con "machigüis" del metate.

¡Qué lástima, qué lástima,  
.....etc.

✽

Dicen que me enamoró  
El de la gorra café;  
Ni me enamoró ni nada  
Porque no tenía con qué.

¡Uju! que me enamora,  
¡Uju! el de la gorra,  
¡Uju! que me enamora,  
¡Ja, ja, ja, ja, ja, ja!  
El de la gorra.

Si porque me ven tan pobre  
Piensan que no valgo nada,  
Cinco pesos me ha costado  
Mi gorrita galoneada.

¡Uju! que me enamora,  
.....etc.

Dicen que me enamoró  
El de la gorra amarilla,  
Ni me enamoró ni nada  
Porque no traía cuartilla.

¡Uju! que me enamora,  
.....etc.

Dicen que me hizo una seña  
El de la gorra aplomada;  
Mentiras, ni me hizo nada,  
Tiene la sombra pesada.

¡Uju! que me enamora,  
.....etc.

Si porque me ven chiquito  
Piensan que no sé de amores,  
Soy como la maravilla:  
Creciendo y echando flores.

¡Uju! que me enamora,  
.....etc.



Si pasares por el puente  
No bebas agua del río  
Ni dejes amor pendiente  
Como dejastes al mío.

A la capotín, tirulín, tin,  
Que esta noche va a llover;  
A la capotín, tirulín, tin  
Que será al amanecer.

Si quieres que yo te quiera

Manda enladrillar el mar;  
Que después de enladrillado,  
Soy tuya y puedes mandar.

A la capotín, tirulín, tin,  
.....etc.

¡Qué trabajos pasa el hombre  
Cuando quiere a una mujer!  
Bebe vino, se emborracha,  
Y se acuesta sin comer.

A la capotín, tirulín, tin,  
.....etc.

No me mates con pistola  
Ni tampoco con puñal;  
Mátame con un besito  
De tus labios de coral.

A la capotín, tirulín, tin,  
.....etc.

✽

Malhaya la cocina,  
Malhaya el humo  
Y la mujer que quiera  
A hombre alguno.

Porque son tales,  
Que hasta en el mismo cielo  
¡Caramba!  
Son informales.

Yo me acuerdo de un hombre  
Que me decía  
Que si yo no le amaba  
Se mataría.

¡Ay! ¡No fue cierto!  
Porque nunca le quise  
¡Caramba!  
Y él no se ha muerto.

Al pasar por la fragua  
Dije al herrero  
Que me forjara un hombre  
De firme acero.

El me responde:

—¿Cómo quiere que sea firme

¡Caramba!

Si ha de ser hombre?

Si quisieras a un hombre

Como a tu vida,

No se lo manifiestes

Que eres perdida.

Porque los hombres

Cuando se ven queridos

¡Caramba!

No corresponden.

Yo comparo a los hombres

Con la alcachofa:

No tienen corazón,

Todito es hoja.

Porque los hombres

Mientras más se les quiere

¡Caramba!

Son más traidores.

Yo de todos los hombres

Hablo y maldigo,

Mas del que llevo en mi alma

Yo nada digo.

Y son fatales...

Que hasta en el mismo infierno

¡Caramba!

Son ~~son~~ infernales.

Hay temas que se desarrollan alternando una voz cantante y un coro:

—Cuando la obra del mundo

Dios concluyó...

—¿Qué le faltó?

—Vio que faltaba

Una veleta,

Dominus tecum

Kyrie eleison.

—Pero buscando

Entre todo

Al fin halló...

—¿Qué al fin halló?

—Que las mejores

Para veletas  
Son las mujeres,  
Kyrie eleison.

—Desdeñosas y volubles  
Las niñas son  
Las niñas son...  
—Que las preocupa  
Más un vestido  
Que el mismo novio,  
Kyrie eleison.

.....etc.

—Cuéntanos, por Dios,  
Lo que hiciste allá  
Si te fue, muy bien  
O te fue muy mal.

—Habéis de saber  
Que el que va a estudiar  
Vuelve con “chabeta”  
Por casualidad.

—¡Qué barbaridad!  
Cuéntanos, por Dios, etc.

—Desde que uno llega  
Al primer mesón  
Le cobran de timbres  
Que da compasión.

—¡Qué barbaridad!  
Cuéntanos, por Dios, etc.

—Las niñas en misa  
Suelen coquetear,  
Que hasta con los santos  
Quisieran flechar.

—¡Qué barbaridad!  
Cuéntanos, por Dios, etc.

—Mas hay unas suegras,  
Pantera y chacal,  
Que el pobre estudiante  
La pasa muy mal.

—¡Qué barbaridad!  
Cuéntanos, por Dios, etc.

—Allá es muy barato  
El tener mujer:  
El que menos tiene,  
Tiene treinta y seis.

—¡Qué barbaridad!  
¡Treinta y seis mujeres  
Y vivir en paz,  
Cuando aquí con una,  
No podemos más!

En esta clase de folklore se hallan formas consagradas, que se reservan para determinados casos; así, tratándose de un cnomástico, es de rigor despertar al agasajado con un canto de salutación que si hoy se expresa en las alegres mañanitas que todos conocemos, antaño se encarnó en las “justicias” que han ido evolucionando en el transcurso del tiempo. Nuestros antepasados cantaron una justicia, especie de canto religioso, con música que tenía más de canto llano que de festivo; tan antigua es, que nuestros abuelos apenas si recuerdan mal pergeñados fragmentos:

Por ser hoy día de tu santo,  
Con prósperas alegrías  
A tus puertas vengo a dar  
Vísperas, noches y días.  
Ay, ay, ay a.....y

San Jerónimo el clarín  
Te toque con dulce voz;  
En honra y gloria de Dios,  
Días te dé San Agustín,  
Y el glorioso Serafín  
Hoy te otorgue sin quebranto  
La gloria que posee el santo.  
Nunca jamás tengas pena,  
Cante alegre la sirena  
Por ser hoy día de tu santo.  
Ay, ay, ay a.....y

Que también San Juan Bautista  
Con regocijo y esmero,  
De cuelga te dé un cordero  
Presentándolo a tu vista;  
San Lucas evangelista  
Hoy te venga a visitar;  
Los ángeles al cantar  
Con muy crecida alegría,

Entonen melifluo canto  
Por ser hoy día de tu santo.  
Ay, ay, ay a.....y

Santo Tomás te dará  
Borla y capelo al presente;  
Las alas un San Vicente,  
La custodia Santa Clara;  
Te dé un patriarca la vara  
Con todas sus jerarquías;  
El paraíso San Elías,  
Y también las tres Marías  
Te den gracias y virtudes;  
Señora Santa Gertrudis.

Ay, ay, ay a.....y

Oiga usted doña Antoñita,  
Perdone las faltas mías  
Si a sus puertas vine a dar  
Vísperas, noches y días.

Semejante forma no podía interpretar a satisfacción el carácter alegre y regocijado de aquel pueblo, y poco a poco se fueron mezclando fragmentos de sones y estribillos improvisados que se entonaban entre detonaciones de cohetes y cámaras. Por fin se cambió por una nueva "justicia", todavía con resabios de misticismo; pero con alegres coplas, intercaladas entre las estrofas, que a veces cantan y bailan todos los concurrentes en masa:

Quién pudiera de los cielos  
Bajarte dos jerarquías:  
Una para saludarte  
Y otra pa'darte los días.  
Ay, ay, ay, a.....y  
Otra pa'darte los días.

Qué linda está la mañana  
Cuando el sol viene rayando;  
Pero más linda estás tú  
Cuando me estás abrazando;  
Ya cantan los pajaritos,  
Linda de mi corazón,  
Estréchate aquí conmigo  
Y alíviame esta pasión.

Quién fuera rayo de sol  
Para entrar por tu ventana

A darte los buenos días  
Acostadita en tu cama  
Ay, ay, ay, a.....y  
Acostadita en tu cama.

De la fuente nace l'agua,  
De l'agua los caracoles,  
De mi madre nací yo  
Para cantar arreboles.  
Ya cantan los pajaritos,  
Linda de mi corazón,  
Estréchate aquí conmigo  
Y alíviame esta pasión.

Oiga usted doña Cholita  
La culpa no tengo en nada,  
Que aquí doña Mariquita  
Me mandó que le cantara.  
Ay, ay, ay, a.....y  
Me mandó que le cantara.

Señora, de su sandía  
Me diera una rebanada,  
Que agua se me hace la boca  
De verla tan encarnada.  
Ya cantan los pajaritos  
Linda de mi corazón,  
Estréchate aquí conmigo  
Y alíviame esta pasión.

Posteriormente, se entonaron unas mañanitas en las que pronto se abandona el tema de la salutación para entrar por los vericuetos de un jarabe contado por unos, y bailado por el resto del concurso.

Son las mañanitas alegres y hermosas,  
Que llenan al hombre de dicha y placer;  
Les pondrán cuidado que son armoniosas,  
Son encantadoras al amanecer.

Saludarte de mañana  
De mi corazón nació;  
Asómate a tu ventana,  
Mira que ya amaneció.

A todas horas del día  
Te quisiera estar mirando;  
Con gusto y con alegría  
Vámonos emborrachando.

Me dicen que no la llore,  
Que ella se fue porque quiso;  
Por un mes que no comió  
No quiso estar ya conmigo.

Déjala que vaya  
Que ella volverá,  
Si amores la llevan  
Celos la traerán.

No quiero que te vayas  
Ni que te quedes.  
Ni que me dejes sola,  
Ni que me lleves.

Si usted me quiere de caridad  
Que me lo diga sí, sí,  
Que me lo diga no, no,  
Que me lo diga de formalidad.

Ahí te lo dejo y ahí te lo dejo  
Mañana vendré por él;  
No me lo dejes, no me lo dejes,  
No se me vaya a perder.

Palomita, abre las alas  
Para verte las heridas;  
Que el amor de las casadas  
Son esperanzas perdidas.

¡Ay! ¡Qué suerte tan impía,  
Y este mundo tan ingrato!  
¿Cuándo se llegará el día  
Que el ratón se coma al gato?

El aguador mexicano  
Su carretilla previene;  
Si ya le dieron su ya-no  
¿Qué esperanza le mantiene?

Si yo fuera gato prieto  
Y por tu ventana entrara,  
A ti te dijera "miau"  
Y a tu marido arañara.

Cárgale cariño, cárgale cariño,  
Le dije a mi valedor;  
Que ahora es tiempo amigo  
Que logremos la ocasión.

La cucaracha, la cucaracha,  
Ya no quiere caminar,  
Porque no tiene, porque no trae  
Dinero para gastar.

¡Qué coraje tengo  
Con el nixtamal!  
Cada que lo veo  
Llorar y llorar.

Cuando te vayas,  
Cuando te vengas,  
Le dirás a Severiana  
Que si no tiene  
Que si no trae  
Con qué “hagamos la mañana.”

Yo me enamoré, yo me enamoré  
Yo me enamoré de un pino;  
Como el pino estaba verde  
Empinado me quedé.

Yo me enamoré, yo me enamoré,  
Yo me enamoré de un tule;  
Como el tule estaba verde  
En-tu-lado me quedé.

Se puso el zapato Poncho  
Y dice que bien le viene;  
No le viene angosto ni ancho,  
Todas las medidas tiene.

Mariquita, mi alma,  
Yo te lo decía:  
Tarde que temprano  
Tienes que ser mía.

.....etc.

En las “fiestas” (nueve días de toros, gallos, feria, etc.), con que se celebra anualmente el carnaval, es pieza obligada en “convites”, serenatas, corridas, tapadas de gallos y demás, el “Papaqui”:

Esta plaza está medida  
Con cien varas de listón;  
En cada esquina una rosa  
Y en medio mi corazón.

Es aquí o no es aquí,  
O será más adelante;

Porque dicen que aquí vive  
La princesa más constante.

Y en las “jamaicas” nunca puede faltar el canto con que se vende el “ante”:

Aquí estamos con el ante  
Y en las manos el pantero,  
Esperando que nos compren  
Y nos gasten su dinero.

Vengan a comprar  
A cuatro por medio  
Y a ocho por un real,  
Mirando que el tiempo  
Está muy fatal.

Venimos de buena gana  
Este puesto a visitar  
Y no se olviden mañana  
De nuestro alegre cantar.

Vengan a comprar..... etc.

Y si el entusiasmo aumenta, se improvisan alusiones a las dueñas de los puestos:

Venimos con grande empeño  
Pidiéndote nos regales  
Por favor, Chata Briseño,  
Un platillo de tamales.

Vengan a comprar..... etc.

Que estas fiestas y este afán  
Son de la dicha alboradas,  
Lo prueba Lupe Román  
Con su puesto de tostadas.

Vengan a comprar..... etc.

Frecuentemente el pueblo acoge en su repertorio piezas de las que son propagadores los bufones en espectáculos como el circo, los toros, los títeres, etc.:

La vecina de allí enfrente  
Se llamaba doña Clara,  
Y si no se hubiera muerto,  
Todavía así se llamara.

A la jota, jota,

Vivan los toreros,  
A la jota, jota,  
Los banderilleros.

A la jota, jota,  
Vivan los amores,  
Viva la cuadrilla  
De los picadores.

La vecina de allí enfrente  
Es una buena cristiana:  
Se va a rezar por las noches,  
Y vuelve por la mañana.

A la jota, jota,  
Vivan los toreros, etc.

Si mi suegra se muriera  
La enterrara boca abajo,  
Que en vez de subir p'arriba  
Se sumiera más p'abajo.

A la jota, jota,  
Vivan los toreros, etc.

Cuando paso por tu casa  
Compro pan y voy comiendo  
Pa'que no digan tus padres  
Que de hambre me estoy muriendo.

A la jota, jota,  
Vivan los toreros, etc.

En la puerta de mi casa  
Tengo un espejo tendido,  
Pa'que vayas a mirarte  
Los cuernos que te han salido.

A la jota, jota,  
Vivan los toreros, etc.

En fachas de afeminado, alternando canto y declamación, con mímica e inflexiones de voz que van de acuerdo con la indumentaria, suelen estos personajes bufos ofrecer al público lo siguiente:

¿No te lo dije, Panchita,  
Que yo ya formé mi plan?  
Y me voy para San Juan  
A ver a mi comadrita.

A la feria de San Juan  
Me voy, que no tiene duda,  
Para ver si Dios me ayuda,  
Porque ya formé mi plan.  
Y me voy con Don Fabián  
Que me ponga una fondita  
Bien surtida y muy bonita,  
Con un rotulón delante  
En que diga: “Restaurante”  
¿Qué te parece, Pachita?

Parece que ya monté  
En mi burro de ladito,  
Y le digo al fleterito:  
“Oiga, no me tumbe usted;”  
Yo me voy mejor a pie  
Junto con mi comadrita;  
Nos iremos platicando,  
Nuestras canciones cantando,  
¿Qué te parece, Pachita?

Parece que voy mirando  
De San Juan las torrecitas,  
Y a todas mis amiguitas  
Que me han de estar esperando:  
—¿Qué te hacías, niño Fernando?  
—¿No trajiste a tu hermanita?  
—La feria está muy bonita,  
Y ya vino el tuerto Antonio.  
—¡Ah! ¿Ya está aquí ese demonio?  
¿Qué te parece, Pachita?

Y ya estoy en mi cantina,  
Y me suelto allí bailando,  
Y canto: “Mujer divina,  
Que por ti vivo penando...”  
Y que se va emborrachando  
Toda la chusma maldita:  
Este canta, el otro grita  
Diciéndome “güitalolo”  
¡Ay! Qué demonio de “Lolo”.  
¿No te lo dije, Pachita?

Y luego viene la ronda,  
Y a la cárcel vamos todos  
Amarrados de los codos,  
¡Hasta el que puso la fonda!  
—¿Quién es el dueño? Responda,

Si ser libre solicita,  
Cinco pesos deme "orita"  
Pero han de ser en tostones.  
¿Qué te parece, Pachita?

En otras ocasiones, con un gran cucurucho de papel colgado por la espalda, dando saltos y volteretas entre una turba de chiquillos a quienes se habían entregado sendas velas encendidas, cantaba el payaso el estribillo:

Por detrás, por detrás,  
Tris, tras,  
A que no queman  
El "alcatraz",

después de cada una de las coplas:

Enamoróse una vieja  
Del diablo del sacristán  
Porque apagaba las velas  
Sin tener que espabilar.

La primera noche de bodas  
El diablo del sacristán  
Observó que su mujer  
Resollaba sin cesar.

.....etc.

Y algún titerero ambulante dio al populacho, en la comedia representada por sus muñecos, la riña de los casados:

—Dime, mi alma, ¿por qué tienes  
Tan airados tus ojuelos?  
—Las patadas que me dices,  
¿Acaso fueron buñuelos?  
—Te prometo, vida mía,  
Que no te vuelvo a pegar.  
—Y mientras que usted lo cumpla  
No se vuelva aquí a parar.  
—Voy a buscarte dinero  
Para tenerte contenta.  
—Y mientras que usted lo busca  
Corro yo por otra cuenta.  
—Eso de "por otra cuenta",  
No me sale a mí muy bien.  
—Sálgale o que no le salga  
Es mi gusto y lo he de hacer.

El buen humor de nuestras gentes halla campo de expansión

en la parodia, modalidad folklórica que no escasea y que permite decir en broma lo que no se puede o no se quiere decir en serio, razón por la que a menudo sirve de instrumento a la maledicencia y a la murmuración; comúnmente se parodian composiciones que, por cuadrar a muchos gustos, son muy sabidas entre personas de cierta cultura:

Una parodia del conocido entretenimiento:

Este era un gato  
con los pies de trapo  
y los ojos al revés,  
¿quieres que te lo cuente otra vez?

apareció por el año de 1862 firmada por “El Tío Camorra” y con el título de “A quien ustedes saben”, publicada en algún periódico guadalajareense:

Señor, este era un francés  
Con lengua y con pies de trapo  
Y los ojos al revés.  
¿Se lo cuento a usted otra vez?

Vino soñando salvajes  
Y del azteca los trajes,  
Y macanas y plumajes,  
Pero más que todo “aryan”

Y al ver a los mexicanos  
Con dos pies y con dos manos,  
Tan listos y campechanos,  
Los quiso civilizar...

En dos pos tres,  
Y era el propio aquél francés  
Con lengua y con pies de trapo  
Y los ojos al revés.

Una canción, dice:

Nada es la dalia ni el amaranto  
Junto al encanto de tu altivez,  
Ni la azucena con su blancura  
Tiene tu hechura, tiene tu tez.

También el nardo se da su tono  
Yo le perdono tanta altivez,  
Pues ya quisiera el pobrecillo  
Un lugarcillo junto a tus pies.

.....etc.

Y reza la parodia:

Te fuíste a misa muy de mañana  
De mala gana yo te sentí  
Por no saber donde t'incontrabas  
Ni tú almorzabas ni yo comí.

No me zurcites mis calcetines  
Ni me pegates aquí el botón;  
Es día de fiesta, ¿con qué iré a misa?  
Ni una camisa me arreglas tú.

Ayer q'hicites arroz con leche  
La cocinera se emborrachó  
Y en vez de azúcar le echó jalapa  
Que hasta la gata se vomitó.

De tu conducta tan relajada  
Esposa mía, ya me enfadé,  
Si no te enmiendas, con una vara  
Yo las costillas te romperé.

Alguna vez se hizo réclame a una tienda con una parodia del "Nocturno" de Manuel Acuña, que se repartió en hojas impresas:

Pues bien, yo necesito  
Anunciar "La Mexicana",  
Tienda la más surtida  
De toda la Nación.  
Que es tienda nunca vista,  
Pregónalo la fama,  
Que ahí atienden lo mismo  
Al joven que a la dama,  
Al pobre y al mendigo,  
Al rico y al peón.

A veces me sorprendo  
De verla tan surtida,  
De tanta baratura,  
De tanta perfección,  
Y envidio a los sedientos  
Que ahí hallan su bebida  
De cremas y licores,  
De vinos y de rhon.

.....etc.

La festiva inquietud estudiantil gusta mucho de divertirse cantando parodias casi siempre improvisadas; recordamos una, de la popular danza "Decepción":

Se quedan solos, se van cayendo  
Los blandos nidos del florestal,  
Las mariposas se van muriendo,  
Ya no hay zenzontles en el rosál.  
.....etc.

Están borrachos, se van cayendo  
Los practicantes del hospital;  
El “Mendocita” se está muriendo  
Con una bomba fenomenal.  
Gerardo Fuentes cayó redondo,  
“Juanito Brochas” no puede andar,  
“La Pomarroza” dio mayatazo,  
“Sansón Carrasco” se fue a acostar.  
Así celebran que el buen “Pitrolío”  
Sea nuevo empleado del hospital,  
Y lo llevaron desde temprano  
A la cantina de “El Capitán”.  
Y embodegaron como toneles  
Cognac, ajenjos y catalán,  
.....etc.

Parodiando las coplas de la zarzuela “Chin-Chun-Chan”,  
los preparatorianos cantaron:

Cierto alumno de Liceo  
Que a las tandas siempre va  
En la cátedra de historia  
Se iba ayer a examinar;  
Hace tiempo no se ocupa  
De estudiar una lección,  
Y aturdido, y sin cautela  
En el aula penetró.  
—¿Quién fundó Guadalajara?  
Le pregunta el sinodal,  
Y él contesta distraído:  
—Chin-Chun-Chan.

etc.

De la danza “Perjura” hay muchísimas parodias; recordamos un fragmento que alude a cierta persona que de la noche a la mañana enriqueció fabulosamente:

Con chanclas viejas  
Detrás de un carro  
En otro tiempo  
Siempre te hallé,  
Y hoy de sorbete  
Y hasta de charro

Luces tu hermoso  
Color café.

¿No has visto a Carpio  
Y a m'hijo Vitor  
Hablando inglés?

.....etc.

No escapan a esta clase de burlas los cantos religiosos, y unas "alabanzas" que entonan durante la jornada los devotos que anualmente van en peregrinación a Talpa:

De Talpa Señora  
Virgen portentosa,  
Tu imagen hermosa  
Todo el mundo adora.  
El que ardía en el fuego  
A ti te invocó,  
Luego se salvó,  
Y no quedó ciego.

.....etc.

se cambiaron alguna vez en lo siguiente:

De Talpa p'allá  
Todos son ladrones  
Que roban petates  
Y también colchones.

De Talpa p'allá  
Todos son "hacheros"  
Los prietos, los blancos  
Y también los hüeros.

Madre mía de Talpa,  
Del paraíso ideal,  
Libra a Carmelita  
De don Pancho Real.

.....etc.

Le achacaban a un padre cura que durante ciertas honras fúnebres reconoció en el cadáver a un individuo que en vida lo había asaltado cuando iba por un camino, y en vez de las frases latinas que la liturgia ordena, cantó:

Te acordarás José Albino  
Cuando en el camino  
Me quitaste la mula blanca  
En que iba montado,  
Y me dijiste que si lo decía,  
Tú me matarías;  
Yo no lo digo,

Nomás te lo canto  
Para que sepas un tanto cuanto  
Quién es tu enemigo.

Las colegialas de cierto internado, durante la “meditación”, en el ejercicio del rosario, debían cantar:

Están mis pecados  
Delante de Dios;  
Detesto mis culpas  
Y pido perdón.

Pero cambiaban la letra:

Están mis pecados  
Delante de Dios;  
Detesto este novio  
Te pido otros dos.

En alguna época las normalistas se vieron sujetas a una disciplina casi militar, y aunque la aceptaban sin protesta, de vez en cuando hallaban manera de dar escape a tal o cual desahogo, y así, notificadas que fueron una ocasión, de que por castigo estaban exceptuadas de concurrir a la función de circo, con que la compañía Bell obsequiaba a la “juventud estudiosa”, no bien hubo vuelto la espalda la prefecta portadora de la infausta nueva, las educandas prorumpieron en cánticos:

Al circo, al circo,  
Al circo quiero ir.  
Si al circo quieres ir  
A ver a los payasos,  
Procura llevar siempre  
Acompasados pasos.

Al circo, al circo,  
Al circo quiero ir.

.....

Si al circo quieres ir  
A ver alguna fiera,  
Procura estar muy bien  
Con Antoñita Herrera.

Al circo, al circo,  
Al circo quiero ir.

.....

Si al circo quieres ir  
A ver la niña que arde,  
A Trini da la mano  
Al llegar por la tarde.

.....etc.

Improvisación en que parodiaban un canto religioso que va por el tenor siguiente:

Al cielo, al cielo,  
Al cielo quiero ir.  
.....  
Si al cielo quieres ir  
Respetá a tus mayores,  
A hijos e inferiores  
Procura corregir.  
Al cielo, al cielo,  
Al cielo quiero ir.  
.....etc.

En el campo, la población es homogénea; pero en las ciudades hay diversidad de elementos, desde el que alternativamente es del campo y de la ciudad, hasta el que frecuenta la capital y en ella adquiere educación y cultura. La canción toma caracteres que en su estructura literaria lo mismo que en su composición musical, delatan la clase social en que toman origen, y no se necesita gran perspicacia para advertirlo.

Las prendas que tú me dites,  
Aquí te las traigo alzadas,  
Si quieres te las daré  
Pa'que no andes con habladas.

✽

Estaba la chachalaca  
Parada en una ramita,  
Porque estaba enamorada  
Mucho, mucho de Juanita.  
Haciéndole bis-bi-rís,  
Haciéndole bis-bi-rás,  
Con otros habrás jugado  
Lo que es conmigo, no jugarás.

✽

Preso me llevan  
P'al otro lado del mar;  
Se valieron del gobierno  
Pa'poderme despachar.  
Pero te he de seguir amando  
Aunque les parezca mal,  
No me han de formar un templo  
Ni un palacio de cristal.

✽

Cuánto te quiero mezcal divino,  
Cuánto te adoro, divino maguey

Cuando te tomo me pongo en lugar de rey  
Y me considero ser el hombre más feliz.  
Echen vino, mucho y bueno;  
Echen vino y aunque me ahogue;  
Si no hay vaso, venga el cuerno,  
Que me quiero emborrachar.  
Una botella la tomo por apetito,  
Una botija se me hace repoquitito;  
Con un barril, apenas me alegro tantito;  
La causa fue la pasión de una mujer.

✽

A orillas de una fuente  
Una zagala vi,  
Con el ruido del agua  
Yo me acerqué hasta allí,  
Entonces dijo la niña:  
¡Ay de mi, ay de mí, ay de mí!

Al verla yo solitita  
Le declaré mi amor,  
Y ella toda turbada  
Nada me contestó.  
Y dije para mí entonces:  
Ya cayó, ya cayó, ya cayó.

La tomé de la mano  
Y la llevé al café;  
En su divino rostro  
Tres besos le estampé.  
Entonces dijo la niña:  
¡Ay Jesús!, qué atrevido es usted.

Al despedirme de ella  
Un abrazo me dio,  
Y me dijo llorando:  
No me olvides por Dios;  
Ya sabes que el amor mío  
Sólo a ti, sólo a ti se rindió.

En ambiente de más cultura, expresión sincera del sentimiento noble, la canción fue siempre delicada, y en “gallos”, serenatas y tertulias, habló dulce al oído y buscó llegar a lo más hondo del pecho femenino

Si una nube vierte perlas  
Cuando sube,  
No es que lllore,  
Es que siente el contacto de otra nube.

Si en la noche ves que tiemblan  
Sintilantes las estrellas,  
No es que lloran,  
Es que así se besan ellas.

Si en ti fijo una mirada  
Con ternura y embeleso,  
No es que sufro,  
Es que mi alma te da un beso.



Desde la sombra en que vivo,  
Desde mi triste mansión,  
Quiere gritarte, bien mío,  
Sus penas el corazón.

Quiere decirte que tú eres  
El solo amor para mí;  
Mas se resigna y se calla,  
Pues teme que el ruego  
No llegue hasta ti.

A veces pienso que un día  
Podré tu amor alcanzar,  
Y entonces el alma mía  
Se pone loca a soñar  
En ser tu esclavo, mi reina,  
En ser tu aroma, mi flor,  
En ser tu sombra, mi estrella,  
Para que tú brilles  
Con casto fulgor.



Guarda estas flores que te consagra  
Libre de llanto mi corazón,  
Y mira en ellas el dulce emblema  
De nuestros sueños y nuestro amor.

Guárdalas siempre aunque mañana  
Vayas a verlas marchitas ya,  
Guárdalas siempre, porque el recuerdo  
Entre sus hojas viviendo está.



Si acaso me muero primero que tú,  
Coloca en mi tumba simbólica cruz,  
No negra, no triste la pongas, por Dios,  
Que cuando la mires te infunda pavor.

Azul la prefiero, con flores al pie,  
Azul como el cielo que tanto soñé,  
Escribe mi nombre, mi nombre no más,  
y vuelve seguido al triste lugar.

Si lágrima ardiente vertieres por mí,  
Que caiga en las flores que crecen allí,  
Que yo en su perfume mi amor te daré,  
Y volveré a amarte cual vivo te amé.

Las canciones más antiguas se distinguen porque son generalmente melodías en tono menor o que tienen cambios de menor y mayor, lo cual les da un acentuado matiz de melancolía:

Ave que cruzas por el sur florido  
En busca de perpetua primavera,  
Revélale mi queja lastimera  
A la inocente virgen de mi amor.

Que lejos de ella, doloroso insomnio  
Va consumiendo mi azarosa vida,  
Y que si alguna vez ella me olvida,  
De tanto amarla llegaré a morir.

Sin detener tu vuelo ni un momento,  
Recorre de mi patria las regiones,  
Y en tus tristes y tímidas canciones  
Dile a mi bien que soy muy infeliz.

Cuando cansada llegues a mis lares,  
Donde sentí nacer mi amor primero,  
Dile a mi bien que de pasión me muero  
Y que su ausencia me arranca el corazón.



No me amas, bien lo sé, porque de roca  
Formaron tu insensible corazón;  
Bien sé que cada beso de tu boca  
Era el símbolo fatal de tu traición.

Bien sé que tus palabras me engañaron  
Dejándome sin creencias y sin fe;  
Que mis dichas soñadas se ausentaron  
E ignoro si algún día te olvidaré.



Todo en la tierra se desvanece:  
El sol se oculta, la flor fenece,

Y en lontananza, cual leve bruma,  
El bien soñado se torna espuma.

Así del alma las ilusiones  
Huyeron juntas a otra región;  
Hoy las oculta lápida fría  
En el sepulcro del corazón.

✽

Si por mi tumba pasas un día  
Y amante evocas el alma mía,  
Verás un ave sobre un ciprés,  
Habla con ella, que mi alma es.

Si allí me buscas, si a mí me llamas,  
Si allí repites que a mí me amas,  
Da oído al viento bajo el ciprés  
Y con él habla, que mi alma es.

Pero si esclava ya de otro dueño  
Turbas e insultas mi último sueño,  
Guárdate, ingrata, de ir al ciprés,  
Huye su sombra, que mi alma es.

.....etc.

En épocas más recientes la canción ha sufrido la influencia extranjera y ha adoptado ritmos de vals, de schottisch, etc., pero principalmente de la danza, que bien pone de manifiesto su origen cubano en estas dos conocidas piezas:

Por las calles de la Habana  
Se paseaba una mañana  
La morena Trinidad;  
Entre dos la sujetaron  
Y presa se la llevaron  
De orden de la autoridad.

La morena lloraba y decía:  
-Esto sí que es la gran picardía;  
Señor Juez, no me trate usted duro,  
Que yo le aseguro  
Que yo no he hecho naa.

Y el Juez que la miraba  
Y en sus ojos se veía  
Sin poderlo remediar,  
Le decía a la morena:  
—No te levanto la pena  
Ni la patria potestad.

Y me dicen tus ojos gachones  
Que tu oficio es robar corazones,  
Ellos son los que a ti te delatan  
Y al verlos me matan,  
Que es mucha crueldad.

Ella dijo zalamera:  
—Si me salva su mercé,  
Cuando pase por mi acera,  
Los ojitos cerraré.



Salí de Cuba con rumbo a México  
En un vapor desde Nueva York;  
De señas traje una cubanita  
Tan linda y bella como es el sol.

La cubanita lloraba triste  
De verse sola en el ancho mar,  
Y el marinero la consolaba:  
No seas tontita, no te has de ahogar.

Hay ejemplares de danzas de las que no podría precisarse  
si han venido de aquellas tierras o si se han compuesto aquí:

Una negrita se enamoró  
De un joven blanco que la engañó,  
Y la negrita pronto enfermó  
Porque su amante la abandonó.

¡Ay! ¡ay!, me muero, ella decía,  
No hay quien consuele al alma mía;  
Y la negrita al fin murió  
Porque su amante la abandonó.

Mira un ejemplo, negra, por Dios,  
A un hombre blanco no des tu amor,  
Porque los blancos no quieren, no,  
Enamorarse de otro color.



Cuando en la playa mi bella Lola  
Su lindo talle luciendo va,  
Los marineros se vuelven locos  
Y hasta el piloto pierde el compás.



Lolita, si tú me quieres  
He de comprarte

Una barca con remos y con sus velas  
Para pasearte.

Juntos iremos al mar  
A la salida del sol;  
Mientras yo bato los remos, Lolita,  
Tú llevarás el timón.

Y si la mar se agita,  
No temas, Lola,  
Que con sólo mirarte, se calmará  
La brava ola.

Pero acaso porque el aire de languidez y melancolía de la danza interpreta mejor las penas amorosas, la ausencia, los celos, el desengaño, es un tema bellamente injertado en nuestra música y hay de ella infinidad de ejemplares:

Allá en la tierra de los amores  
El cielo ostenta rico tisú,  
A ti se igualan todas las flores,  
Las mariposas son como tú.

Vas a alejarte, entristecidos  
Los que te miran, sufriendo están;  
Sabes cuán tristes dejan sus nidos  
Las golondrinas cuando se van.

✽

No tiene dicha el mundo  
Si no estás tú,  
Ni las flores perfuman lejos de ti;  
No brillará de noche  
La luna, no,  
Si tú no me amas, si no me quieres  
Como yo a ti.

✽

Pálida azucena que besó el carmín,  
Si tus besos matan, yo quiero morir;  
Déjame que beba tu aroma gentil,  
Déjame besarte y después morir.

✽

Florearon los tilos, cantaron las aves,  
Y alegre vertía sus rayos el sol;  
Mis labios hallaron los tuyos suaves  
Y a mí te abrazaste temblando de amor.

Cayeron las hojas, los cuervos graznaron,  
Muy triste vertía sus rayos el sol;  
Adiós, nos dijimos con frases que helaron,  
Sin besos ni abrazos, sin dichas, ni amor.



Primavera fugaz  
De mi edad juvenil que huyó;  
Ese plácido abril  
Que no vuelve jamás;  
Golondrinas de ayer  
Fueron ¡ay!, mis ensueños de amor,  
Y que huyeron al ver  
Perdido su edén, para nunca volver.



Si tú eres rosa de nieve y grana,  
Lirio pomposo, cáliz de flor,  
Yo seré brisa de la mañana,  
Fresco rocío, soplo de amor.

Si eres corriente de gracia suma  
Que alzas alegre ondas de tul,  
Seré yo encaje de blanca espuma  
Que iré besando tu manto azul.

Si eres del sauce sombra doliente,  
De eterno duelo tu pompa es,  
Para que pueda constantemente  
Llorar contigo, seré ciprés.

.....etc.



—¡Oh, blanca virgen!

A tu ventana

Asoma el rostro para escuchar  
Entre la brisa blanda y liviana  
El eco triste de mi cantar.

Lleno de estrellas fulgura el cielo  
Que palidece cuando te ve;  
Todo en rumores se torna el suelo  
Cuando te mira. Ven, niña, ven.

—Murmullo vano ¿qué importa a mi alma

El eco triste de tu canción?

Yo habito un cielo de paz y calma,  
Nido de amor es mi corazón.

—Aguila entonces seré, mi vida,  
Y hasta tu cielo podré volar.

—Y yo entre flores iré perdida  
Entre las ondas del ancho mar.

—Yo por los mares te buscaré  
Siendo en sus olas tu pescador.

—En ave entonces me tornaré  
Volando rauda de flor en flor.

—Cazador diestro, yo te cazara.

—Sería yo entonces lirio gentil,  
En la espesura yo me ocultara  
Entre las auras del bello abril.

.....etc.

✽

Flor que en el valle sus hojas abre  
Bajo de un cielo puro y azul,  
Y que su aroma perfuma el aire  
Eso eres tú.

Sombra que vaga errante, incierta,  
Hoja juguete del aquilón;  
Flor sin aroma, ajada y seca  
Eso soy yo.

Pero dos lágrimas que aquí resbalan,  
Formando una sola de dos,  
Esas no somos, por mi desgracia  
Ni tú, ni yo.

Perla escondida entre los mares,  
Nota armoniosa de mi laúd,  
Acento dulce como de madre,  
Eso eres tú.

Débil barquilla que en la tormenta  
Mecen las olas ya sin timón,  
Abandonada, rota y deshecha  
Eso soy yo.

Pero dos olas que allá en la playa  
Se unen y besan ebrias de amor,  
Esas no somos, por mi desgracia  
Ni tú, ni yo.

Más populares que las anteriores, y cantadas desde hace más de cuarenta años, son las canciones cuyo autor, Arcadio

Zúñiga y Tejeda, acertado intérprete del alma del pueblo, las escribía, les ponía música y las cantaba; por ellas penetró y vive aún en el corazón del pueblo jalisciense que todavía las repite conmovido ante las sentidas frases y las arrobadoras armonías plenas de pasión y de ternura:

LEJOS DE TI

¿Qué haré lejos de ti prenda del alma  
Sin verte, sin oírte, sin hablarte?  
En vano ¡ay! intentaré olvidarte,  
Aunque sea imposible nuestro amor.

¿Cómo apartar la esencia de las flores?  
¿Cómo privar al campo del rocío?  
¿Cómo robarle su murmullo al río?  
¿Cómo arrancar del alma una pasión?

Al ver que nos separa cruel destino,  
Mi bien, de que me olvides tengo miedo;  
Y el corazón me dice: “Ya no puedo,  
No puedo mis angustias ocultar.”

¿Cómo apagar la luz de las estrellas?  
¿Ni quién el viento detener podría?  
Así lejos de ti, paloma mía,  
Nadie podrá mis penas consolar.



ILUSIONES PERDIDAS

(*Fragmento*)

¿Quién vuelve a ver las hojas  
Que arrastran los turbiones?  
¿Quién vuelve a ver las olas  
Que van gimiendo al mar?

¿Quién vuelve a ver en su alma  
Creencias e ilusiones  
Que a impulso de los celos  
Se mueren o se van?

No vuelven los celajes  
Que desbarata el viento,  
Ni vuelven los perfumes  
Que huyeron de la flor;

No vuelven esperanzas  
Ni dichas, ni contento,  
El día en que se apaga  
La llama del amor.



EFLUVIOS DEL ALMA

(*Fragmento*)

No me preguntes cómo el destino  
Frente uno al otro nos hizo estar;  
¿Se sabe acaso por cuál camino  
Une dos olas el torbellino  
Y une dos nubes el huracán?

No me preguntes por qué si posas  
En mí tus ojos, siento ilusión;  
¿Se sabe acaso por qué anhelosas  
Buscan la muerte las mariposas  
De las hogueras en rededor?



SUEÑO DEL ALMA

Soñaba yo contigo  
Vivir eternamente  
En este clima ardiente  
Que tanto adoro yo,  
Y hacer que conmovidas  
Al ruido de las palmas,  
Se hallaran nuestras almas  
Con besos de pasión.

Mas ¡ay! de tanta dicha  
Otro hombre ha sido el dueño,  
Y ahora sólo sueño  
Reír de tu impiedad.  
Borrar quiero el recuerdo,  
Volver quiero a la calma,  
¡Dichoso si de mi alma  
Te puedo yo arrancar!

Mañana, cuando sufras  
Desprecios de tu amante,  
Cuando él te sea inconstante,  
Cuando te diga adiós,

Si sufres un infierno,  
Recuerda que angustiado  
Cual lloras ha llorado  
Por ti mi corazón.

Más de doce canciones de Arcadio se cantan no solamente en Jalisco sino también en lugares de otros Estados.

Compositores ignorados, lo mismo que maestros de renombre han abordado con buen éxito el tema de la canción, ya con letra original ya musicando composiciones de poetas conocidos. Del maestro Diego Altamirano nos viene a las mientes una bella romanza, "En la Noche":

Cual pupilas misteriosas  
De la noche en la quietud  
Las estrellas más radiosas  
Esparciendo van su luz.

Más espléndidas brillaron  
En el cielo de mi fe  
Ilusiones que volaron  
Y que nunca más veré.

Cuando vuelva el alba impía  
Las estrellas a opacar  
Otra luz, la luz del día  
En el cielo brillará.

Pero mi alma en sus querellas  
Vive en noche de dolor:  
En su cielo sin estrellas,  
Ya no asoma nunca el sol.

La opinión pública ha aplaudido preciosas canciones de don Benigno de la Torre, don Alfredo Carrasco, Andrés Sandoval, y en nuestros días, de Juan Espinosa; todos ellos fieles guardadores de la tradicional finura y exquisitez que siempre ha dado relieve a la canción surgida del elemento culto jalisciense.

No desconocemos que esta parte de nuestro trabajo requiere como complemento la escritura de la música de cuantos ejemplos dejamos consignados, y aunque es ardua la tarea, nos proponemos emprenderla más tarde, ya que por ahora no es un dato indispensable, y sí aumentaría considerablemente el número de estas páginas.



## Arcadio Zúñiga y Tejeda.

En busca de más puros arreboles,  
Cerró los ojos a la luz terrena;  
Y al espacio fue a ver, libre de pena,  
Las miriadas de mundos y de soles.

¡Restaña, corazón, tu abierta herida;  
No más llorar sobre el hermano yerto!  
Merecía vivir, por eso ha muerto;  
Que en la muerte del cuerpo está la vida.

A. Z. y T.

**C**REEMOS que a pesar del esfuerzo de personas cuya reconocida eficiencia constituye una garantía en el campo de la investigación; y que han realizado labor constructiva de gran mérito recogiendo nombres y datos que indiscutiblemente deben vivir para la posteridad, nuestra historia literaria aún tiene páginas en blanco reservadas para dar cabida a noticias sobre elementos que por alguna circunstancia no son ampliamente conocido y que, no obstante, merecerían ocupar un lugar en ellas.

Por lo que a escritores jaliscienses toca, pensamos que en debido lugar se hallan don Fernando Calderón, don José María Vigil, don José López Portillo y Rojas, don Victoriano Salado Alvarez, don Marcelino Dávalos, etc.; pero es indudable que al lado de ellos hay figuras que por el medio en que vegetaron, o por las condiciones de su época o por cualesquiera otras circunstancias especiales, fueron menos visibles, y su labor pasa hoy casi inadvertida para el mundo capitalino. Una de estas figuras es, a nuestro parecer, Arcadio Zúñiga y Tejeda, sobre quien, más que obra de crítica, nos proponemos hacer un trabajo de presentación.

Nació nuestro poeta el 12 de enero de 1858 en Atoyac, Municipalidad perteneciente al Cantón de Sayula; pasada su infancia, fue a estudiar a un colegio de Ciudad Guzmán (Zapotlán), donde permaneció dos años, y a los 17 de su edad, pasó a Guadalajara para cursar en el "Liceo de Varones" el Ciclo de Enseñanza Preparatoria, terminada la cual, se inscribió en la Escuela de Medicina; pero en mitad de su carrera

la abandonó, tal vez al impulso de su inclinación a las letras, para dedicarse a trabajos periodísticos.

Por aquella época era ya conocido como poeta y pertenecía a dos asociaciones literarias: “Manuel Acuña” y “Aurora Literaria”, de las que era socio muy estimado y la prensa acogía con buena voluntad sus composiciones para publicarlas. Constituida en 1880, por iniciativa de don Cipriano C. Covarrubias la Sociedad “Bohemia Literaria Jalisciense”, núcleo simpático por los ideales de fraternidad que le servían de norma y homogéneo por sus ideas, tendencias y aspiraciones, fue Arcadio uno de los veintidós miembros que la formaron. En el seno de esta misma sociedad estuvieron: Ruperto J. Aldana, Agustín G. Navarro, Antonio Becerra y Castro, Jesús Acal Ilizaliturri, Manuel M. González y otros cuyos nombres gozan de prestigio en las letras jaliscienses.

Arcadio escribía por aquel entonces en el semanario anticatólico “La Lanza de San Baltazar”, y habiendo fundado un periódico político, “Juan Soldado”, de oposición al gobierno local, hubo de conquistarse malas voluntades. Se comprende que estar filiado al liberalismo, escribir en un periódico anticatólico, viviendo en una sociedad un tanto intransigente y fanática, y por añadidura hacer labor oposicionista al gobierno establecido, acusaba ciertamente un carácter viril a toda prueba pero no podía significar otra cosa que la renunciación a toda tranquilidad y a todo bienestar. Y así fue. Perseguido con tenacidad, se vio precisado a emigrar, habiendo sido Colima el lugar que, por sugestión de sus amigos, eligió para refugiarse y para continuar la publicación de su periódico, que no cambió de orientaciones. Hasta allá fue a buscarlo la saña de sus enemigos: un atentado contra su vida lo hizo emprender nueva escapada y dirigirse al Estado de Michoacán. Muy penoso debió serle su destierro:

En mi ausencia fatal miro que el cielo  
Más y más lejos cada vez me lanza,  
Y pensando en mi amor sin esperanza,  
¡Cuánto he llorado por mi patrio suelo!

Quisiera ver sus bosques más sombríos  
Y oír quisiera, en mis delirios vagos,  
El rumor misterioso de sus lagos  
Y el canto de las aves en sus ríos.

Quisiera ver sus llanos más floridos  
Sembrados de lobelias y claveles,

En donde las abejas buscan mieles  
Y en donde el colibrí labra sus nidos.

. . . . .

Mas ¡ay! en vano en medio del quebranto  
Sueño en dicha tan grande y lisonjera!...  
¡Oh mi patria, oh Jalisco! ¡Quién pudiera  
Allá en tu seno restañar el llanto!

. . . . .

En mi aislamiento vivo delirante,  
Y a veces, lleno de esperanzas locas,  
Desde la cumbre de escarpadas rocas  
A solas lloro por mi bien distante.

En 1884 volvió a Guadalajara para tomar a su cargo la redacción de “Juan Panadero” y en 1885, él y don Antonio Becerra y Castro fundaron “El Hijo de Juan Panadero”, primer diario con que contó la Capital de Jalisco. Volvió más tarde a Atoyac al seno de su familia, y ahí, en 1890, fundó “El Regenerador”, semanario político y literario que tuvo mucha aceptación tanto en la Capital como en otros lugares del Estado. Tal vez de ese tiempo data su composición:

El sol se ha levantado tras la montaña umbría  
Dejando ver un día sereno, ambriagador,  
Blanquísimas las nubes tapizan todo el cielo  
Cual un inmenso velo de luz y de arbol.

Los llanos y los prados cubiertos de verdura,  
Completan la hermosura del suelo de Atoyac;  
Y la aromosa brisa recorre por encima  
De la nubosa cima del cerro colosal.

En el gigante salto descuélgase rugiente  
La rápida corriente del río asolador,  
Y haciendo remolino las olas van chocando,  
Y el eco va imitando la voz del aquilón.

. . . . .

Allá en la verde playa se extiende la laguna  
Más limpia que la luna que rielas en el azul;  
Y las plateadas olas, si el huracán azota,  
Van a extensión remota buscando el ataúd.

Dos islas se levantan en medio a la laguna  
Cual manchas de la luna que en plenitud está;  
Y garzas y gaviotas y el anzar zalamera  
Vagan por la ribera graznando sin cesar.

Y ante este panorama pulsando estoy mi lira;  
Que todo aquí me inspira delicias y placer,  
Y a tierras muy lejanas veloz vuela mi mente  
Buscando a la que ausente por mí sufre tal vez.

Nuevas vicisitudes lo llevaron a Colima donde, en esta vez, fundó el semanario político "El Correo de Colima". Recibió muchos honores al ponerse en escena sus dramas y se realizó su presentimiento:

Vamos, Cipriano, si la suerte impía  
Nos persigue a los dos,  
Más bien nos servirá de un aliciente  
Para tener valor;  
Pero si escrito está que yo sucumba  
En temprana ocasión,  
Piensa en tu hermano al ver este recuerdo  
Que el cariño dictó.  
Y si la vida es sueño, soñaremos;  
Eso es la inspiración...  
Y allá en la Eternidad despertaremos  
Siempre hermanos los dos.

La mañana del 29 de enero de 1892, le sorprendió, en edad bien temprana, la muerte cuya venida en más de una vez deseó:

Te perdono esta ausencia o esta muerte  
Y ver aquí tus restos no me aterra,  
Porque sé que he de hablarte y he de verte  
Cuando mi alma se eleve de la tierra.

¿Por qué te he de llorar, hermano mío?  
¿Por qué se han de nublar mis tristes ojos?  
Llora tú que me ves en mi desvío  
Buscando flores y pisando abrojos.

. . . . .

Tú de la paz hallaste ya el alivio,  
Y te envidio al mirarte frío y yerto:  
Dame el pésame tú, porque yo vivo,  
Que yo te felicito porque has muerto.

Muy sentido fue su fallecimiento, significativos los honores póstumos que se tributaron a sus restos y suntuosos los funerales que el Gobierno costeó. Uno de los salones del Colegio Civil de la Capital Colimense fue erigido en capilla ardiente; allí estuvo expuesto el cadáver, al cual hicieron guardia tur-



nándose de quince en quince minutos diferentes comisiones; en elegante féretro que ostentaba una banda tricolor y una corona de laurel otorgadas al poeta al representarse sus dramas, fue conducido al cementerio acompañado de numerosa comitiva en la que todos llevaban sendas coronas de laurel, de cedro o de siempreviva. Varias personas de alta representación hicieron uso de la palabra en el momento del sepelio.

Noble y generoso, leal y desinteresado, modesto, sencillo, afable y bueno, quienes gozaron de su amistad tuvieron en él un amigo incondicional, un hermano verdadero.

Su temperamento artístico halló franco desahogo por dos corrientes diversas aunque convergen en algunos puntos: la música y la poesía. Como músico y cantor, lo fue por natural intuición, pues que nunca hizo estudios especiales sobre la materia, y sin embargo, tuvo felices aciertos que le fueron entusiastamente aplaudidos y le granjearon admiración y cariño. Entre sus composiciones musicales se recuerdan un schottisch (Quiero soñar) que el maestro Diego Altamirano instrumentó, y que fué estrenado en el teatro de Guadalajara en el que se estrenó también su ensayo dramático "Isaura"; una danza "Tristezas" y una bella mazurka "Mi última súplica" que instrumentó el entonces Director de la Banda del 27 Batallón, Don Lorenzo Santibáñez, quien la estrenó en una lujosa serenata dada en aquella urbe; pero sobre todo, su memoria alienta en el pueblo, como ya hemos dicho, por sus canciones.

A su muerte apresuráronse amigos y admiradores jaliscienses a organizarse en una asociación literaria que llevó el nombre del extinto, y su primer cuidado fue recoger cuanto pudo de su obra dispersa, y así reunieron más de ciento cuarenta de sus composiciones en un volumen impreso en Colima y prologado por uno de sus mejores amigos: Don Cipriano C. Covarrubias.

Abramos el libro y a través de sus páginas sigamos al poeta:

De su sentimiento religioso nos dicen los versos que como epígrafe dejamos anotados, y los siguientes sonetos:

#### ANTE UN NIÑO MUERTO:

Quiso el Eterno en sus designios santos  
Que el vuelo un ángel celestial tendiera,  
Y que al prosaico mundo descendiera  
A mostrar de la gloria los encantos.

Entre hosanas e himnos sacrosantos  
El ángel sonreía en la alta esfera,  
Y al separarse por la vez primera,  
De sus hermanos escuchó los llantos.

En el mundo al nacer lanzó un gemido  
Implorando piedad, viendo que el suelo  
Triste prisión de mártires ha sido;

Y Dios, fuente suprema de consuelo,  
Cuando vio vacilar a su escogido,  
Pronto le hizo regresar al cielo.

### D I O S .

Tú formaste ¡Señor! cosas tan bellas,  
Que abisman la razón y el pensamiento:  
Rodeaste de arcángeles tu asiento  
Y luego lo alfombraste con estrellas.

En todo el firmamento están tus huellas;  
Todos los orbes llenas con tu aliento;  
Te elevas en las ráfagas del viento  
Y bajas en la luz de las centellas.

¡Y siendo tú tan grande tienes fijos  
Los ojos en tu mísera criatura,  
Y le concedes paz y regocijos!

¡Oh, Dios, todo piedad, todo ternura;  
Permite al fin que tus amantes hijos  
Te puedan ver en la celeste altura!

### AL SUPREMO SER.

De tu existencia duda el que pretende  
Un origen hallar, que no tuviste:  
¿Cómo en quererte comprender insiste  
El necio que ni sólo se comprende?

¡Y el hombre que te niega o que te ofende,  
Nunca ha podido en su soberbia triste,  
Un remedo crear de lo que hiciste:  
Nube de seres que doquier se extiende!

Si el que rinde a Natura culto fijo,  
Un dios-materia forja en su demencia,  
Yo un Espíritu-Dios más bien colijo.

Este mi credo, ¡Sacra Omnipotencia!  
La razón que me diste, me lo dijo  
Y lo leí también en mi conciencia.

Lo mismo nos dice la bella antítesis en que expresa los conceptos siguientes:

### LA VOZ DE DIOS

¿Oís el rebramido de los vientos  
Que hace temblar las hojas y las flores,  
Cuando la tempestad en sus furores  
Arranca los encinos corpulentos?

¿Oís aquel estruendo prepotente  
Que conmueve hasta el seno de los mares  
Cuando las turbias olas, a millares,  
Se estrellan en las rocas del torrente?

¿Oís el trueno aterrador que en Mayo,  
Entre una negra nube se desata,  
Y cuyo eco la atmósfera dilata  
Al desprenderse culebreando el rayo?

Esa es la voz del Rey entre los reyes  
Cuando en divina cólera se inflama;  
Esa es la voz tremenda con que llama  
Al que quebranta sus eternas leyes.

¿Oís ese rumor que misteriosa  
Exhala con afán la leve brisa  
Cuando tranquilamente se desliza  
Entre las flores del pensil gracioso?

¿Oís esos acentos de ternura  
Que en la florida selva se levantan  
Cuando las aves inocentes cantan  
Al astro que fecunda la espesura?

¿Oís ese murmurio que arrebató  
En éxtasis divino al ser creyente,  
Al serpentear la bulliciosa fuente  
Donde una nube blanca se retrata?

Esa es la voz del Rey entre los reyes  
Cuando en amor su espíritu se inflama;  
Esa es la voz sublime con que llama  
Al que guardó sus sacrosantas leyes!

Después nos encontramos con varias descripciones, llenas algunas de melancolía:

### MAÑANA DE INVIERNO.

Ya rígido el invierno  
batió sus frías alas  
por los amenos campos  
que Otoño acarició;  
Y esconde la Natura  
sus pompas y sus galas,  
y tarde se levanta  
desorientado el Sol.

Huyeron a otras zonas  
las pardas golondrinas,  
dejando en el alero  
la paz y la quietud.  
Y en busca de maizales  
las grullas peregrinas  
en ángulo atraviesan  
el horizonte azul.

Los árboles, desnudos  
de su follaje blando,  
no abrigan ya los nidos  
del mirlo y del alción.  
Y las humildes hojas  
que secas van rodando,  
serán pasto a la lumbre  
del pobre labrador.

Allá, cual blanca torre,  
al pie de la montaña,  
el humo de una hoguera  
se eleva en espiral.  
Y acá, mansas ovejas  
en torno a la cabaña,  
vapores blanquecinos  
despiden al balar.

Del seno de los lagos  
la espesa niebla sube  
para cubrir de aljófara  
los cármenes después.  
Y allá, cabe los prados,  
formando negra nube

los tordos en bandadas  
se miran descender.

. . . . .

La infiel mariposilla  
de fúlgidos colores  
en vano va buscando  
los frutos de un edén.  
ni hay plantas olorosas  
ni almácigas de flores,  
en donde las abejas  
libar puedan la miel.

La araña en los zarzales  
suspensa y entumida,  
ve rotas por los hielos  
las redes que tendió.  
Y torpes los reptiles  
dejando su guarida  
se arrastran sobre el césped  
mostrando confusión.

Si casi siempre el mundo  
sus júbilos externa,  
Diciembre ¡ay! interrumpe  
la animación feliz.  
Parece que Natura,  
cual madre dulce y tierna,  
le guarda luto al año  
ya próximo a morir.

. . . . .

¡Oh tiempo árido y mustio,  
sin días alagüenos!  
de mi ignorada vida  
la imagen eres tú.  
Marchitas van quedando  
las flores de mis sueños  
al ver cómo se aleja  
de mí la juventud.

. . . . .

Hallamos otras plenas de animación, de luz, de colores:

### A LA VILLA DE LA ENCARNACION DE DIAZ

Patria risueña de los amores,  
Donde las flores, hijas de abril,

Bellas se mecen aun en invierno,  
Al beso tierno del colibrí.

. . . . .

Siempre las brisas juegan inquietas  
Con las violetas color de azul;  
Y el sol, que en ellas ve su delicia,  
Las acaricia con blanda luz.

Lluvia de perlas brota en las fuentes  
De aguas gimientes que dora el sol,  
Y en los vergeles Dios hacer quiso  
Del paraíso la imitación.

. . . . .

Bajo la sombra de tus jardines  
Lindos verdines oigo trinar,  
Y entre los cedros, ricos de aromas,  
Van las palomas a sollozar.

. . . . .

### UN JURAMENTO

*(Episodio del naufragio de Ocotlán).*

Ya la antorcha de Dios trémula arde  
Queriéndose apagar en Occidente,  
Y empiezan a flotar en el ambiente  
Los sueños misteriosos de la tarde.

Y cual un infernal monstruo sediento  
Que fuego y humo al respirar exhala,  
Va cortando las olas del Chapala  
El vapor "Libertad" pesado y lento.

Entre algazara van sobre cubierta  
Hombres, mujeres, jóvenes precoces,  
Avidos éstos de inocentes goces,  
Como almas puras que el amor despierta.

Unos contemplan el lejano monte,  
Otros el cielo azul, otros las aguas  
Y los rayos del sol y las piraguas  
Que se mecen allá en el horizonte.

### FLOR DE LA SELVA

Un monte coronado  
De peñas corpulentas,

Donde en negras tormentas  
Se viene a desatar el huracán,  
De hondísimos barrancos  
Está bien revestido,  
Donde su blando nido  
Suelen las aves tímidas labrar.

Allí en lo más profundo  
Risueña una cascada  
De flores circundada  
Y pura cual girón de cielo azul;  
Y su tranquila linfa,  
Velada por la bruma,  
Salpica con espuma  
Las márgenes doradas por su luz.

Y tras de verdes sauces  
Y del arroyo a un lado,  
En un sitio apartado  
A donde la humedad sólo invadió,  
Se mece un casto lirio  
Del viento al soplo leve,  
Más blanco que la nieve  
Que en la montaña desbarata el sol.

Nos habla de su interpretación de la vida el siguiente poema:

Hermosa es la mañana, porque viene  
Seguida de un cortejo de armonías:  
¿La niñez será triste, si ella tiene  
Ensueños, emociones y alegrías?

Es hermosa la tarde, porque llega  
Coronada de espléndidos celajes;  
¿Será la juventud triste, si brega  
En mundos de fantásticos paisajes?

Es hermosa la noche, porque cae  
Mimada por un séquito de estrellas:  
¿La vejez será triste, cuando trae  
Gratos recuerdos y memorias bellas?

¿Quién sabe si es un sueño la ventura  
O es un sueño el pesar...? Yo digo en tanto  
Que niñez, juventud, y edad madura,  
Me han dado goce, pena, risa y llanto.

Si el alma no envejece, y de tal suerte  
Ni la materia vil queda en receso,  
No hay dolor por la edad, ni aún en la muerte  
Que es también una vida, es un progreso.

Sí que de sobra ha de haber tenido motivos de pena;  
ya hemos visto algunos incidentes de su vida pública, él nos  
dice otros de su vida afectiva:

Un tierno cariño tenía a las aves;  
La niña hechicera que amarme juró;  
Y ahora la llaman con cantos süaves,  
Mas ella no viene: ¿por qué las dejó?

Yo vi golondrinas bajar de su abrigo  
Y en charla con ella sus manos besar  
En busca de rubios granitos de trigo  
Que yo con mis labios quisiera robar.

Y un día volaron, pasado el estío,  
Muy lejos, muy lejos... las vi yo partir...  
Y fuese mi niña más lejos, ¡Dios mío!  
Y sólo en el sueño la siento venir.

Se fueron a un tiempo las aves viajeras  
Y el ángel hermoso que tanto adoré;  
Y han vuelto las aves alegres, parleras,  
Y no ha vuelto mi ángel... ¡al cielo se fue!

¡Huid de mi techo, buscad otro asilo  
Y en él otra amiga que os sepa estimar:  
Dejadme olvidado, dejadme tranquilo,  
No quiero recuerdos, no quiero llorar!

¡Mas no, golondrinas; mis ansias son otras:  
Quedaos conmigo, que estáis aquí bien;  
Y así como ella se fue con vosotras,  
Al iros de nuevo, llevadme también!



De la efímera dicha de otros días  
Sólo recuerdos en mi alma quedan:  
Y en vez de las pasadas alegrías,  
Lágrimas tristes de mis ojos ruedan.

Cuando pienso en las horas de mi infancia,  
El bien presente me parece amargo...

De ayer a hoy me asusta la distancia,  
Como si despertara de un letargo.

. . . . .  
Aunque el ver que la paz es transitoria  
Mi desmayado corazón taladre,  
De mi dulce niñez hago memoria,  
Hoy que padezco lejos de mi madre.

Y mi hermana querida ¿qué se ha hecho?  
¿Por qué suspiro cuando pienso en ella?  
¿Por qué al soñarla se dilata el pecho  
Y siente de estupor profunda huella?

No sé por qué su ausencia me entristece.  
Cuando de verla están mis ojos ciertos;  
Pues todo aquél que como yo padece,  
Muy pronto sabe al reino de los muertos.

✽

Cuando a mi paso te vi tan bella,  
Cayó a tus plantas mi corazón;  
May ¡ay! seguimos distinta huella,  
Yo como niebla, tú como estrella,  
Yo como noche, tú como un sol.

No me preguntes qué me entristece,  
¿Acaso ignoras mi enfermedad?  
De mal de ausencia, mi alma padece:  
Yo soy la hoja que se estremece:  
Cuando la arranca la tempestad.

Hoy que del mártir tengo la palma,  
Sueño, y quisiera cerca de ti,  
En tus sonrisas, beber la calma,  
Y en tus miradas, besar tu alma  
Cuando a tus ojos sale a reír.

May ¡ay! la senda por do caminas  
Para ti sólo tiene su luz:  
Yo en ella palpo sombras y ruinas,  
Tú encuentras flores, yo piso espinas,  
Yo hayo el abismo, tú, el cielo azul.

Tu alma era mi alma, la suerte uniólas  
Para venirlas a desunir:

Así dos nubes, así dos olas  
Que el viento une, después van solas  
Cruzando tristes la inmensidad.

Alguna vez sintió la pena de un amor vedado, del que  
hubo de guardar el secreto:

. . . . .  
Y al estrechar con la mía  
Su leve mano de hada  
¡Oh placer!... me envió un suspiro,

Es decir, una esperanza...  
Mas ¡ay! no debo decirla  
Lo que por ella me pasa  
Que lo ignore, que lo ignore,  
Que no llegue a saber nada;  
La debo amar en silencio  
Y yo solo sé la causa.

. . . . .  
Muchas veces ha cortado  
De las espinosas matas  
Blancas y olorosas flores  
Frescas como gotas de agua;  
Y jugando entre sus labios  
La imagen pura de su alma  
Las ha puesto entre mis manos.

.  
Yo entonces emocionado  
Y en alas de la esperanza  
Al recoger esas flores,  
Para mí siempre sagradas,  
Las llevo triste a mis labios  
Y de ternura una lágrima  
Brotando de mi pupila  
Por mi semblante resbala.  
Mas ¡ay! no debo decirla  
Que al fuego de sus palabras  
En el fondo de mi pecho  
Un incendio se levanta:  
La debo amar en silencio  
Y yo solo sé la causa.

Sea porque nunca encontró su ideal cristalizado, sea

porque tuvo poca fortuna en amores, lo cierto es que las saetas de Cupido le hirieron ora por María, ora por Margarita, ya por Ester, ya por Aurora, por Fausta, etc.; por cada una va sintiendo amor apasionado:

Si sabes que a tu imagen adorada  
Le rindo culto como al mismo Dios,  
En cambio sólo quiero una mirada  
Y una dulce sonrisa de tu amor.

•  
Cuando aparece en oriente  
La luz fecunda del sol  
Se manifiesta sonriente  
Y orgullosa la creación;  
Hoy que en la noche de mi alma  
Entró la luz de tu amor,  
¿Cómo quieres que no tiemble  
De dicha mi corazón?



• . .  
Yo que amándote estoy, y vivo lejos  
Del suelo en que elegiste tu morada,  
Al esparcir la aurora sus reflejos  
Siento el rayo de luz de tu mirada.

Y en la noche fugaz que perlas llora,  
Veo anhelante de emociones bellas,  
Los efluvios de tu alma soñadora  
En el suave fulgor de las estrellas.

Y percibo tu aliento y tus suspiros  
Cuando pasan los céfiros traviesos,  
Y oigo en la fuente de armoniosos giros  
Tus palabras, tus risas y tus besos.

• . . . . .



• . . . . .  
Yo quiero que nos unan dulces lazos  
Y que palpite tu alma de emoción;  
Yo quiero sollozar entre tus brazos  
Y en tus labios beber todo tu amor.

• . . . . .

¿Por qué es tan feliz María?  
Mientras yo pierdo la calma?  
Ayer vi que me veía,  
Y era en sus ojos de día,  
Y era de noche en mi alma.

Yo que vivo inconsolable  
Como el que ama un imposible,  
La vi a ella inalterable...  
¿Por qué soy impresionable?  
¿Y ella, por qué es insensible?

Se comprende que una persona impresionable y vehementemente está expuesta a mil desilusiones, y así nuestro poeta con frecuencia se siente decepcionado:

Nace la flor al beso de las brisas,  
Y las brisas, trocándose en turbión,  
Vienen después a destrozar las hojas  
Dejando sin perfumes a la flor.

Nacieron con tu amor mis ilusiones,  
Y en desprecio tu amor se convirtió;  
Y desgarraste así mis esperanzas,  
Dejando descreído el corazón.

¡Cuántas veces amante y cariñosa  
Tus lágrimas mezcladas con las mías,  
Y estrechando mis manos me decías  
Que muriendo por mí fueras dichosa!

Yo que ya la perfidia conocía,  
Alguna vez maldije esas edades  
En que el pobre mortal juzga verdades  
Los sueños de una loca fantasía.

Pero volví a creer en la ventura  
¡Ay! ¡Me engañabas tú tan dulcemente!...  
Y en las ruinas del alma indiferente  
Nació la flor de la ilusión más pura.

Tú borraste los últimos resabios  
de mi antiguo dolor aun impresos;  
Y no advertí que al prodigarme besos  
Un cáliz de veneno eran tus labios.

A veces llega o la desesperación, se vuelve escéptico y quizá pasa por su mente la idea del suicidio:

. . . . .  
La esperanza y la fe, cual golondrinas  
Que huyendo van de la estación helada,  
Se apartaron de mí, y hoy su morada,  
Que era mi pecho, convirtiéndose en ruinas.

El alma está llorosa y afligida;  
El corazón doliente desespera;  
Y si él muriendo está ¿qué se me espera?  
¿Qué encantos tiene para mí la vida?

. . . . .  
Mas ¡ay! si el corazón jamás olvida,  
¿Hasta cuándo me deja la tristeza?  
¿Es preciso que turben mi cabeza  
Los negros pensamientos del suicida?

Contrasta el aspecto que dejamos delineado en la poesía de Arcadio con el regocijado humorismo que se pone de relieve en otras de sus composiciones; tal parece que tenía dos puntos de vista para cada uno de los motivos que ponía en juego su sensibilidad, y así, mientras sufre del mal de ausencia, de nostalgia de su tierra, de lejanía de los seres queridos, un sollozo se trueca en sarcástica sonrisa:

Una mesa de pino que no es mía;  
Un lápiz que de pluma hace las veces;  
Una alcancía en paz, libre de creces,  
Y condenada a estar siempre vacía.

Un cuadro en que se mira guerra impía  
Y traidores se quiebran como nueces,  
Unos libros plagados de sandeces  
Que me prestó mi novia el otro día.

Periódicos que mal he redactado;  
Una comedia que escribí en la inopia  
Cuando por hablador fui desterrado;  
Del retrato de Juárez una copia;  
Cigarros y cerillos que me han fiado,  
Y una botella que por fuerza es propia.

Cuando está pensando en sollozar entre los brazos de la amada, y sueña con besos y caricias y piensa que se muere de amor, escribe para una colimense:

Sólo por ti mi corazón se ablanda,  
Y por ti salto, me mareo y grito,  
Lo cual viene a decir que necesito  
Que me quieras, mujer, como Dios manda.

¿Sabes de qué proviene mi porfía?  
Te vi una vez, y estabas de regalo;  
Y como no es mi corazón de palo,  
Se dijo: ¡Me saqué la lotería!

Y desde esa ocasión, sólo me alegra  
Dar vueltas por tu calle algunos ratos,  
Aunque esto lo resientan mis zapatos,  
Y sobre todo mi futura suegra.

• • • • •  
¡Oh abnegación sublime y sin ejemplo!  
Tú me has hecho salir de mis casillas,  
Aguanto horas enteras, de rodillas,  
¡Por contemplarte cuando vas al templo!

Si saliendo de misa, ni un minuto  
Detienes sobre mí tus ojos bellos,  
Me doy cuatro tirones de cabellos,  
Y con mucha atención me digo: ¡bruto!

• • • • •  
Si me rechazas tú con entereza,  
Si a mi llamada no responde tu alma,  
Soy capaz de subirme hasta una palma  
Y darme con un coco en la cabeza.

Conque, vamos a ver: no hay que pensarte;  
Al pan llamemos pan y al vino, vino:  
¿Me puede consolar tu amor divino,  
O me voy con la música a otra parte?

Si tú la luz de mi ilusión apagas,  
Dejo el paseo, la alegría, el baile;  
Me visto con la túnica de fraile,  
¡Y en el confesonario me la pagas!

Cuando invitadas a la meditación aún sentimos la beatitud que sus conceptos religiosos inspiran, nos sorprende la picaresca agudeza de su soneto:

Dice la Biblia que a la hermosa Eva,  
Mientras que Adán dormía una mañana,  
Se le ocurrió coger una manzana  
Y dijo: “Yo la como truene o llueva”.

La probaron los dos, y esto no es *leva*,  
Así como tampoco es cosa vana  
Que maldijo el Señor la raza humana  
Por esa manzanilla, tuna o breva.

Y que dio por castigo a ciertas gentes  
Parto y dolor, y muerte a todo humano:  
Mas como hasta las bestias son sufrientes

Al dar a luz, y mueren muy temprano,  
Estoy en que probaron, inocentes,  
Cuando menos, las hojas del manzano.

Y al leer: “El Papa y el Diablo” consideramos el efecto que haría en aquella sociedad, semejante sátira enderezada a personalidades conceptuadas como intocables:

Dicen que un Papa estando moribundo  
Y queriendo premiar sus penitencias,  
Se concedió millares de indulgencias  
Y así provisto se alejó del mundo.  
Falta le hacía a su alma un laboratorio  
Y al buscarlo en la zona de los astros  
Mundos y soles vio; pero ni rastros  
De lo que aquí se llama Purgatorio.  
Soy salvo, dijo, y romontóse al cielo  
Y orgulloso al llegar tocó la puerta.  
San Pedro amodorrado dijo: ¡alerta!  
Y fue a asomarse con algún recelo.  
Vio por un intersticio, y como en tanto  
Su Santidad estaba ya impaciente,  
Establecióse el diálogo siguiente,  
Entre el alma del Papa y la del Santo.  
—Abre, Pedro. —no basta que me nombres,  
—¿Quién eres? —Abre o romperé la chapa.  
—¿Quién sois entonces? —Como tú, fui Papa  
O Vicario de Dios entre los hombres.  
—¿Yo Papa? —dijo el Santo con mohina—  
—Jamás, aunque mi calva lo parezca,

¿Y Vicarios los dos? Cuando se ofrezca  
Valla cuéntelo usted a su madrina.  
De Dios entre los pobres pecadores  
Representante sólo Cristo era,  
Y aquí ya le tenemos, conque ¡afuera!  
Que no pueden pasar los impostores.  
—¡Bah! dijo el Papa, voy al fuego eterno  
Por más que me colmé de absoluciones—  
Y con fatiga y dando tropezones  
Logró encontrar la puerta del infierno.  
—Diablos ¡abrid! gritó con despotismo.  
—¿Quién es? gruñó el guardián desde su asiento,  
—Soy el Papa, dijo éste, y a su acento  
Horrible alarma conmovió al abismo.  
—El Papa, el Papa, oculten las linternas,  
Los condenados con pavor decían;  
Y luego en los rincones se escondían  
Con la cola metida entre las piernas.  
—No le dejen entrar, sé lo que digo,  
Atranquen bien la puerta, yo lo mando,  
Gritó Luzbel, y a su pesar, temblando  
Fue a asomarse después por el postigo.  
El Papa, al verle, habló con pesadumbre  
Diciéndole: por Dios que abras te pido,  
Que de frío y cansancio estoy rendido  
Y quiero descansar junto a la lumbre.  
—¿Abrir yo? qué ¡acaso estoy beodo?  
Lo que es a mí tus muelas no me clavas,  
A tu Dios en la tierra te almorzabas  
Con carne, sangre, huesos, alma y todo.  
Y... aquí no entras, con franqueza te hablo,  
Pues si me duermo por mi mala suerte,  
No habiendo aquí un Dios a quien comerte  
Eres capaz de merendarte al diablo.

Y más adelante nos regocija la gracia con que esconde la intención:

### EL GATO

La suerte o el destino hacerme quiso  
Agil, astuto, hipócrita y tramposo;  
Con esas cualidades tanto gozo,  
Que es para mí la vida un paraíso.

“Rezando” estoy el tiempo que es preciso,  
Como lo hace el jesuíta “escrupuloso”;

Mas si oigo ruido, salto presuroso  
Sin que oiga nadie, porque blando piso.

¿Pasó un ratón? ¡mejor! tras él yo paso,  
Pues algún queso se comió el travieso;  
Y lo alcanzo a matar de un colmillazo.

¿Quién habrá que me tache todo eso?  
Si despiadado a los ratones cazo,  
Es que yo soy el vengador del queso.

Lo mismo que en el anterior soneto, notamos en sus epigramas, de los que, como ejemplos, entresacamos los siguientes:

—Habrà infierno, amigo Dueñas?  
—¿Cómo ha de haber? ¡Con un cuerno!  
—¿Y no has llegado a ser yerno?  
—Jamás. —Con razón te empeñas  
En decir que no hay infierno.

✽

Pepe a su mujer decía:  
—Te amaré “hasta” que sucumba;  
“Hasta” en la fosa sombría,  
Y en fin, “hasta” en ultratumba—  
Y le replica la esposa:  
—Repetir tanto es torpeza:  
¿No has de tener otra cosa  
Más que “astás” en la cabeza?

✽

Ayer vi por vez primera  
Que tiene un hermoso niño  
La señora de Sapién.  
La pregunté de quién era,  
Y me dijo con cariño:  
“Es mío y de usted también.”

✽

Antes de su matrimonio  
El escéptico “Volter”  
No creyó ni en San Antonio;  
Pero creyó en el demonio  
Desde que tuvo mujer.

Con acierto abordó nuestro poeta la fábula, y en el volumen

que hojeamos, hay varias composiciones de esta clase, escritas con buena técnica, de las cuales mostraremos algunas:

Sintiendo pasión secreta  
Una vez bajó el rocío  
Al prado triste y sombrío  
Que habitaba una violeta.  
Ella, ocultándose ingrata  
De sus hojas tras el velo,  
Dejó caer en el suelo  
Al rocío enamorado,  
Que al verse decepcionado,  
Voló en vapores al cielo.

En primavera mañana  
Tuvo lugar dicha escena;  
Mas ¡ay! la estación amena,  
Pasó como sombra vana.  
Y la flor, antes lozana,  
Al acercarse el estío,  
Vio con desaliento impío  
Que su tallo se inclinaba,  
Y suspirando llamaba,  
Inútilmente al rocío.

Al fin perdió sus primores;  
(Que el tiempo todo consume)  
Y al éter voló el perfume  
Que es el alma de las flores.  
Como esos tristes amores  
Suelen ser los del poeta:  
Ama, y no se le interpreta;  
Es amado, y ya no ama:  
Su historia es el mismo drama  
Del rocío y la violeta.



A la orilla de un lago, cierto día  
Buscando qué comer, fue una serpiente;  
Y en el fondo del agua transparente  
Miró nadar un pez con maestría.

Al punto, sin andarse por las ramas,  
—“Esa yo la hago” —vanidosa dijo—  
“Pues tal habilidad, según colijo,  
Bien puede provenir de las escamas.”

El pez, viendo al reptil en su faena  
De irse arrastrando, dijo con envidia:  
“Yo, del lago no salgo por desidia;  
Pero es fácil andar sobre la arena.

Si camina sin pies la culebrilla,  
Yo, sin patas también ¿por qué no lo hago?”  
Y sin pensarse más, salto del lago  
Yendo a caer muy lejos de la orilla.

La serpiente, que erguida entre retamas  
Quedado había meditando a solas,  
Se empezó a deslizarse sobre las olas,  
Fiada en que también tenía escamas.

Se entiende que pasando su muralla  
Fracasaron los dichos animales:  
Se ahogó la vil serpiente en los raudales,  
Y el pez murió de sed sobre la playa.

No te salgas lector, de tu elemento,  
Ejerce lo que siempre has ejercido,  
Si no quieres mirarte confundido  
Como los personajes de este cuento.



Se dice que un halcón, desfallecido  
En medio del vaivén de una tormenta  
Se desprendió del nido  
Labrado en una palma corpulenta:  
Débil, herido, y fuera de su lecho,  
De hambre y de frío estaba moribundo,  
Y el ánimo había hecho  
De morir y pasar al otro mundo.  
Por un mero capricho de la suerte,  
Llegaron a aquel punto unas palomas:  
Y el halcón, casi inerte,  
Las hizo creer en las siguientes bromas:  
—“Aves piadosas: —dijo conmovido—  
Yo nunca tuve ni tendré deslices:  
Si me eleváis al nido,  
Juro y “rejuro” que os haré felices.  
Que ya mañana defenderos puedo  
Del mal que os amenaza en la campiña;  
Porque yo infundo miedo  
En toda clase de aves de rapiña”.  
Creyeron a su bárbaro enemigo,

Por mal de sus pecados las palomas;  
Y le dieron abrigo  
Como diciendo “quiero que me comas”.  
Lo resguardaron del helado viento  
Que del árbol lo había traído abajo;  
Le dieron alimento  
Y al nido lo elevaron con trabajo.  
En fin, ellas estaban ya de malas,  
Y añadieron finezas tras finezas,  
Cubriendo con sus alas  
Al que les hizo miles de promesas.  
Repuesto ya el halcón pensó en la lidia,  
Y no pudiendo refrenar sus mañas,  
Con criminal perfidia  
¡Devoró a las palomas las entrañas!  
“¡No hay gratitud en esta vida triste!  
(Dicen las que escaparon de la muerte),  
Ni la palabra existe  
Donde rige el derecho del más fuerte!”  
Varias plumas las aves se arrancaron,  
Y con su misma sangre, aún caliente,  
En una hoja grabaron  
Con “pata” firme, la verdad siguiente:  
*Cuando quiere elevarse el ambicioso,  
Con hermosas mentiras nos halaga;  
Y siendo poderoso,  
Nos burla, nos desprecia y nos amaga.*

De las poesías inspiradas en el amor a la patria y a sus héroes, hay varios sonetos entre los que se destaca uno a Herrera y Cairo; un poema corto: “Cuauhtémoc”, un romance: “La Venganza de Bravo”, una elegía: “A la muerte del General Corona” y varios poemas escritos en cuartetos de los que seleccionamos algunos fragmentos:

Buscar la libertad en tu camino  
Y combatir por ella altivo y fuerte;  
Vencer al que jamás pudo vencerte  
Y ceñir un laurel fue tu destino.

Para tener un rasgo de divino,  
Ser mártir te faltaba, y fue tu suerte;  
Que el fanatismo vil te diera muerte:  
Dios sabe que fue el clero tu asesino.

Hoy que su negro alcázar se derrumba,  
Por estar las consciencias ya despiertas,  
El odio a tu verdugo al fin sucumba.

¡Perdón para el vencido en las reyertas,  
Que si él cobarde te encerró en la tumba;  
De la inmortalidad te abrió las puertas!



La gran Tenochtitlán es invadida;  
Su pompa en ruinas el ibero trueca,  
Y el rey último azteca  
Perderá con la vida  
La libertad de su nación querida.

Allí está Cuauhtemoc, el soberano  
Digno, patriota, valeroso y fuerte:  
El sabe ya que el sacrificio es vano,  
Mas antes que el baldón, quiere la muerte.

. . . . .

El bravo entre los bravos, el primero  
Entre los hijos del terrible Marte,  
Sin vacilar empuña altivo y fiero  
De santa libertad el estandarte.  
Y lucha exasperado, y su desnudo  
Desconcierta las huestes invasoras,  
Y reta al enemigo a todas horas,  
Que no conoce Cuauhtémoc el miedo.  
El adivina ya que no muy tarde  
Ha de verter en aras de la patria  
La sangre noble que en sus venas arde;  
Pero sabe también, porque lo siente,  
Que es la vida morir como valiente  
Y es la muerte vivir como cobarde.



¡Llora, Patria, tus hondas aflicciones!  
Y entre negros crespones  
Oculta el rostro pálido y sombrío!  
Te amaba un héroe con ardiente celo,  
Y ayer tendió su vuelo  
Por la región eterna del vacío!

El que supo ¡titán de otras edades!  
Conquistar libertades  
Entre el ronco fragor de las campañas,

Pierde la savia al fin, pierde la vida,  
Como la planta erguida  
¡Si un vil gusano roe sus entrañas!

. . .  
Un héroe nos libró de los ultrajes  
De las hordas salvajes  
Que en Alica los antros abortaron;  
Y un asesino torpe y asqueroso  
Destruyó aquel coloso  
¡Que los pueblos absortos admiraron!

. . . . .  
Huyendo a los castigos de esta vida  
El pérfido homicida  
Puso violento fin a su existencia:  
Si el alma es inmortal, ya en el abismo,  
¿Quién huye de sí mismo?  
¿Quién se puede alejar de su conciencia?  
Llora, Patria, a tu hijo muy amado,  
No por él que ha pasado  
A la inmortalidad con sus laureles:  
Sino por ti, que en ocasión tan triste,  
Para siempre perdiste  
De tu honra un guardián de los más fieles!

. . . . .  
¡Ilustre campeón! A tu verdugo  
Su nombre unir le plugo  
Al tuyo que veneran las naciones:  
Bien está. Juntas alzaránse diarias  
Para ti las plegarias  
Y para él horribles maldiciones.

### A JUAREZ

Al través de los tiempos, de tu gloria  
Más perceptibles son los reverberos:  
Las letras de tu nombre son luceros  
En el hermoso cielo de la historia.

. . . . .  
Al recordar tus fúlgidas victorias  
Mi lira yo desdeño;  
Y es que soy y me siento muy pequeño  
Para cantar tus inmortales glorias.

De airado mar los retumbantes ecos  
Y la voz de los recios huracanes  
Fueran débiles notas para el himno  
Que se debe entonar a los titanes.

### A LA PÁTRIA

¡Quién pudiera tender ¡oh Patria! el vuelo  
Y escribir inspirado tus anales,  
Del iris con las tintas inmortales,  
En las azules páginas del cielo!

Arrobadoras son tus luchas bellas,  
Y el patriotismo, en su feliz locura,  
Bien quisiera escribirlas en la altura  
Con regueros de luz o con estrellas.

Eras la virgen libre de pesares,  
En un lecho de flores reclinada:  
Soñando sonreías, arrullada  
Por los revueltos tumbos de dos mares.

Y el guerrero español, que te acechaba  
Cual un raptor de honras y caudales  
Interrumpió tus sueños virginales:  
Dormías libre y despertaste esclava.

No pretendemos que la obra de Arcadio esté exenta de errores, nunca trabajo humano fue perfecto, pero las faltas de que adolece no nos parecen de tal magnitud que basten a destruir el valor de su personalidad artística, ni menos a nulificar lo que de meritorio tiene su labor literaria.

Este incansable y tenaz luchador de las lides periodísticas, intérprete fiel del alma popular de su tiempo, que defendió con entereza el liberalismo y las ideas progresistas que leal y sinceramente profesó, que simpatizó y vivió en contacto con las clases trabajadoras para las que alguna vez cantó su lira, como lo atestiguan algunos de sus poemas dedicados a la Sociedad "Las Clases Productoras", y que enriqueció nuestras letras con una labor literaria de frutos bien logrados, ¿no tendrá derecho a ocupar un sitio en los anales de la Historia General de la Literatura Mexicana?

Si no hemos sabido darle todo el relieve necesario para conseguir nuestro objeto, acariciamos la esperanza de que tras de nuestro esfuerzo vengan otros que, con más acierto,

realicen nuestro anhelo, y por ahora sólo diremos de nuestro poeta lo que él dijera para algún ilustre desaparecido:

Como la rosa sin la esencia pura  
Se inclina al soplo del airado viento,  
Tu cuerpo se inclinó; pero el aliento  
De tu lira inmortal grato murmura.

Incienso de cariño no derrama  
Sobre tu helada tumba la injusticia  
Que a la torpe materia sólo aclama;

Pero fama inmortal te fue propicia,  
Y yo que escucho el eco de esa fama,  
Acá en mi corazón te hago justicia.



## Algunos Aspectos del Teatro Jalisciense

*Tres fases pueden señalarse en el teatro jalisciense:*

I.—*El teatro de la época colonial, que llega hasta nuestros días en las representaciones de coloquios y pastorelas.*

II.—*El teatro del siglo XIX, influido por el romanticismo.*

III.—*Y el teatro de nuevas orientaciones que llena lo que va transcurrido del siglo XX.*

### I

NO es fácil averiguar si la cultura de las razas indígenas pobladoras de Santiago de Jalisco tuvo algunas manifestaciones literarias anteriores a la conquista y si en tales manifestaciones apuntó el género dramático siquiera rudimentariamente. Sí es cosa bien sabida que con motivo de las solemnidades religiosas, como parte integrante del ritual en las ceremonias del culto rendido a sus deidades, los indígenas practicaban ciertas danzas, y los actuales bailes que se ejecutan en los atrios de los templos o en los caminos, durante las cortas peregrinaciones en que el pueblo acompaña a algunos iconos (la virgen de Zapopan, la de San Juanito, etc) que periódicamente son trasladados de una población a otra, o bien cuando se conmemora a algún personaje histórico (la reina Zahuapilli en Tonalá), son formas artísticas supervivientes del período precortesiano, que la tradición ha conservado engastadas en las costumbres de hoy como único lazo de unión entre la vida artística aborigen y el injerto estético traído por los blancos.

Bien sabido es que al emprender la conquista religiosa de los vencidos, uno de los medios, seguramente el principal,

de que se valieron los frailes españoles para la evangelización de los indios en todos los lugares de la Nueva España, fue la dramatización de pasajes bíblicos.

En la “Crónica Miscelánea” del P. Tello, la fuente más rica en informaciones para todos los que sobre la historia de Jalisco han escrito, apenas si se hace mención de que la Pascua se celebraba con danzas, y se hace referencia a un coloquio con que se festejó en 1609 la llegada del Obispo Fray Juan de Ovalle. Mota Padilla en sus noticias, relativas también al siglo XVII, asienta que de los fondos propios del Ayuntamiento se tomaban doscientos pesos para las *comedias de Corpus y su octava*, y consta, en algún legajo, que en 1788, por acuerdo del Ayuntamiento se proyectó levantar el primer teatro que hubo en Guadalajara, destinado a la representación de *comedias*, que hasta entonces se hacía en corrales y mesones.

El punto de partida del teatro jalisciense es pues, la literatura dramática religiosa, que seguramente allá como en esta Capital, trasponiendo barreras poco a poco, pasó del templo al patio conventual, al atrio, y de ahí al tablado callejero, a la plaza, al patio del mesón y por último al edificio construido a propósito.

Pero de tales autos, coloquios, etc., sólo uno que otro guarda la tradición, y aunque a las veces se encuentran algunos escritos, bien se deja ver que han sufrido tántas y tales alteraciones, que no sería posible saber cómo fueron en un principio, ni menos identificar sus autores.

Reminiscencia de esta clase de literatura conocemos dos especies de representaciones: “La Danza o Coloquio de la Conquista” y las “Pastorelas”.

En su nombre, el “Coloquio de la Conquista”, lleva expreso su asunto, y se representa en los atrios, nunca en otros lugares, en cualesquiera festividades religiosas que no sean Reyes o Navidad. Los actores son gente rústica, y el escenario, el espacio comprendido entre dos tablados, de los que uno va representando los distintos lugares en que se suponen hallarse durante el desarrollo de la acción, Cortés, sus soldados, y sus aliados; y el otro, representa la gran Capital Azteca. La representación abarca desde el encuentro de Cortés con la Malinche hasta el suplicio de Cuauhtémoc. Los cantos y los bailes no constan en parte alguna, se conservan por tradición, y el texto se halla de tal modo alterado, tan desfigurados los vocablos, que ni siquiera tienen sentido las frases, y es indudable que ni los mismos actores saben lo que están diciendo. Sólo porque se conocen los pasajes de nuestra

Historia se adivina de lo que se trata, pues hasta los nombres de los personajes se han cambiado, y así, Coanacotzin se llama Juan Acós, Tejada es Tejada; García Holguín, García de Orlín y Moctezuma Ylhuicamina se ha convertido en Moctezuma y Guacamita. ¿Quiénes serían Silano, Tenastesi, Chimal y Guarín? Los nombres de lugares no se han estropeado menos: Tracteloco, Hecapozalco, Trajoringo. Se confunden nombres de reyes con los de sus reinos y viceversa.

En lo poco que se entiende hay elementos extraños que se han ido entreverando, así, al principio, hay un pequeño prólogo:

¡Silencio! Poco barullo  
Si esta danza quieren ver;  
Díganme tanta mujer  
Cuál es la más murmurona,  
Si es bonita o si es pelona,  
O peinada con trapitos  
Arrullen sus muchachitos  
Pa'que gocen del festín.  
Oiga, maistro del violín,  
Tóqueme los enanitos.

Se hallan intercalados fragmentos de canciones populares, estrofas del Himno Nacional; se incurre en anacronismos. Y aunque la métrica ha desaparecido, de vez en cuando se advierten huellas de versificación:

*Marina.*—Levanta, noble Cortés,  
Que ya me torno cristiana.  
*Cortés.* — ¿Es verdad lo que me dices  
Marina del reino indiano?  
*Marina.*—Es tan cierto lo que digo  
Que a la ley en que ya creo  
He de ser humilde esclava.

. . . . .

*Cortés.* — Dormid en paz, mis guerreros;  
Mas con el arma muy lista,  
Que mañana emprenderemos  
De este pueblo la conquista.  
*Chimal.*— También Chimal te promete  
Pelear con altanería,  
Para que sigan triunfando  
Tu cetro y soberanía;  
Y como el león se defiende  
Dentro de su madriguera,  
Yo defenderé mi patria.

Es fácil comprender que las representaciones de este coloquio desaparecerán pronto, ya que tan poco se conserva de su estructura primitiva.



Las Pastorelas son representaciones del relato bíblico sobre el nacimiento de Cristo, que tienen lugar durante la época de Navidad y que por su asunto dan indicios del espíritu místico que en aquellos tiempos predominó en la literatura dramática; pero que, por los bailes, las escenas cómicas, los cánticos que las completan y adornan se acercan al realismo de la vida profana; y si entonces la gente concurrió a tales espectáculos con ánimo devoto, hoy las busca con exclusivo intento de divertirse.

Cabe distinguir dos especies de representaciones de pastorelas: las llevadas a cabo por grupos de campesinos que, terminadas las labores agrícolas del día, se transforman en actores allá en sus rancherías, y organizados y dirigidos por un jefe no menos inculto y rudo que ellos, se preparan con diarios ensayos, y llegada la época de posadas, conducidos por su director y administrador a los poblados cercanos, en calles y corrales, a cambio de unas cuantas monedas o de una modesta cena, ejecutan la representación. Las condiciones de admisión para los concurrentes, son bien sencillas: invitados y no invitados llegan al local y ocupan el sitio que más les place.

Las decoraciones no ofrecen mucho aparato: una grande y horrible máscara, entrada del infierno, a cuya puerta Luzbel y los suyos maniobran; frente a ella, el portal de Belén con la conocida escena del Nacimiento; el centro es el campo de acción de los pastores.

El simbolismo de estas composiciones entraña la eterna lucha entre el bien y el mal.

Los personajes son siempre los mismos: los demonios con sus maldades encarnadas en la tentación, el vicio, el pecado, etc., y los pastores, gente humilde y sencilla, objeto de la malevolencia diabólica que se propone perderlos. Entre ellos son muy señalados los personajes cómicos: el Hermitaño y Bartolo; austero y dado a la penitencia el primero, calza sandalias, viste un tosco hábito fajado en la cintura con áspera cuerda, lleva un gran rosario y una enorme "disciplina"; está siempre orando y es perturbado por los demonios que tratan de distraerlo de su devota ocupación. El segundo, poseído siempre de invencible pereza, es incapaz de ponerse de rodillas, quisiera dormir a todas horas y cuando al ama-

necer es tiempo de emprender la marcha para continuar el camino hacia Belén, no hay medio de obligarlo a levantarse:

—Levántate ya Bartolo,  
Verás la gloria abreviada.  
—Mejor gloria tengo yo  
Debajo de mi frasada.  
—Levántate don Bartolo,  
No seas tan reflojonote.  
—No sea que en alguna cuesta  
Vaya a comerme el coyote.  
—Vamos, y verás un buey  
Hincadito de rodillas.  
—No se vaya a levantar  
Y me cuerne las costillas.  
—Una mulita cerrera  
Verás en adoración.  
—No vaya a partir carrera  
Y me de un “atrompillón”.

Tal vez el piadoso intento de hacer que los naturales sintieran halago: viéndose representados entre los pastores, condujo al anacronismo de introducir la figura del indio que bravamente dialoga con el demonio:

*Indio.* — Cuándo te lo había de creer,  
Sábelo, lo está engañando,  
El Pagrecito lo dice,  
Lo tendrá bien estodiado.  
*Luzbel.*—Quita de aquí indio menguado,  
Que es diferente mi trato;  
Como no sabes quién soy,  
Por eso hablas, mentecato.  
*Indio.* — ¿Quién lo será este jumento  
Que lo anda tan enojado?  
Dímelo señor, ¿quién eres?  
¿Tú lo cuidas deste prado?  
Bien me lo puedes decir,  
Que mucho lo has enfadado.  
*Luzbel.*—Soy príncipe poderoso,  
Así lo debéis saber.  
*Indio.* — ¡Qué príncipe lo has de ser!  
Si lo serás gran señor  
De la oveja que se aparta  
Del rebaño del pastor.

Pasando estos libretos verbalmente de unas generaciones

a otras, se hallan también bastante desfigurados, alteradas dicciones y versificación y con frecuencia adicionado el texto con expresiones de la cosecha de los actores, algunas veces de grosera intención, y si en algunos pasajes hay bastante claridad, en otros hay que adivinar lo que se quiere decir, y no escasean las vulgaridades y los disparates:

Di aquí los estoy tantiando,  
Pastores zancas chorriadas.

. . . . .  
Desde negros horizontes  
Deviso, como Bolaño  
¿Quenes jijos diun demoño  
Habitan por estos montes?

. . . . .  
Ya parió la Virgen  
Y también José  
Todos los pastores  
Y el Niño también.

. . . . .  
Otros personajes muy significados son Gila y Bato, marido y mujer que con bastante frecuencia riñen.

—No me mates con un leño,  
Ni tampoco con puñal,  
Ni que mi vida termine.  
Como en un sueño.  
—Pues mira querido dueño,  
No me quieres perdonar,  
Para que veas cuánto te amo,  
Te doy mi chancla a besar.

.  
Algo menos estropeadas y mejor representadas son las pastorelas ofrecidas al público de las ciudades en corralones, carpas y teatros, por grupos de individuos mejor preparados para el caso, ya porque sean cómicos de profesión o gente menos inculta dedicada exclusivamente a la representación de pastorelas, que durante todo el año se prepara con ensayos, y, llegado diciembre, recorren las principales poblaciones del Estado utilizando los teatros ya construídos o improvisándolos en plazuelas, solares, etc., según su categoría.

Generalmente estas representaciones dan principio con el cuadro de “La Creación” o con la rebelión de Luzbel y los

ángeles malos, que una vez caídos, inducen al pecado a los primeros padres que la leyenda bíblica asigna a la humanidad. Viene después la expulsión de Adán y Eva del Paraíso, en seguida la “Anunciación” y sigue la peregrinación de los Pastores hacia Belem, para terminar la jornada con su arribo al lugar del nacimiento de Cristo y la adoración del Niño Jesús.

Con la declamación alternan cánticos como las “caminatas” y la “adoración”:

Por entre estos riscos y prados  
Que vemos vestidos  
De graciosos ramos,  
Hemos de apurar los ganados  
Que no se resistan  
Para caminar.  
Con tus aromas, ¡oh campo dichoso!  
Se adorna el pensil.  
Con tus olores y flores  
Me quedo extasiada.  
Y el ver las aves volar  
Excita en mí tanta envidia,  
Que ya yo estaría en el portal  
Brindándole flores y vida al Señor  
Que se viene a humanar,  
Que viene a pagar con su vida  
La gloria de todo mortal.  
¡Qué feliz se llegó el día de paz!

✽

Pronto arriba, pastorcillos,  
Pronto arriba todos  
Para caminar,  
Porque ya los corderillos  
Comienzan a retozar.  
Vamos pastorcillos,  
Vamos caminando  
Porque ya el lucero  
Nos viene alumbrando  
Y al Rey de los Cielos  
Nos viene anunciando.  
Aviven el paso  
Hasta la cabaña,  
Trillando las flores  
De aquesta montaña.

. . . . .

¡Qué hermosura tan sin igual  
En aquel pesebre se ve:  
Al Niño Dios humanado  
Y al Patriarca Señor San José!



De un artículo publicado no hace mucho en la prensa de esta Ciudad, entresacamos los siguientes períodos que dan idea de lo que todavía son estas representaciones melodramáticas:

“Se levantó el telón y apareció el infierno, en cuyo fondo veíase pintada una enorme cabeza de diablo con las fauces descomunamente abiertas. En el suelo revolcábase colérico Luzbel vestido con una trusa roja, peluca con grandes caireles que le caían sobre los hombros, un birretín por el que le asomaban dos cuernecillos de cartón, y llevando al cinto un kilómetro sable de caballería. Un coro de destempladas voces cantó lúgubrementemente lo siguiente:

Del imperio celestial  
Lucifer, has descendido,  
Por haber tú pretendido  
Sus misterios penetrar.

Levantóse furioso Luzbel al terminar el cántico y después de lanzar denuestos y vituperios contra el Creador, con voz cavernosa gritó furiosamente: —¡A mí, Pecado! ¡A mí, Astucia! Dos diablos surgieron de las fauces de la cabeza del diablo pintado en la decoración y se pusieron humildemente a las órdenes de Luzbel. Este les dijo que según las profecías iba a nacer el Hijo de Dios, pero que él estaba dispuesto a impedirlo por cuantos medios fueran necesarios, para lo cual solicitaba su ayuda, a lo que contestaron Pecado y Astucia, que ponían a sus órdenes sus legiones de demonios.

Todo esto fue dicho por tales personajes en versos de calidad ínfima, como los siguientes:

Luzbel.— Amigos, con vuestra ayuda  
Todo mi poder se anima,  
Y así, empiece la venganza,  
Los dos.—¡ Nuestra venganza prosiga!  
Pecado.— ¡ Ah, de esa lóbrega estancia!  
Astucia.—¡ Ah, de esa fogosa hornilla!  
Luzbel.— Donde impera mi poder.  
Pecado.— Donde reina mi malicia.  
Astucia.—¡ Eh, valientes capitanes!

Luzbel.— ¡Eh, valerosas cuadrillas!  
Pecado.— ¡Salid del oscuro averno!  
Astucia.— ¡Dejad la laguna Estigia!  
Luzbel.— ¡Que vuestro Príncipe os llama!  
Pecado.— ¡Que ya el Pecado os incita!  
Luzbel.— ¡Muera el hombre a nuestras manos!  
Astucia.— ¡Dadle al hombre batería!  
Pecado.— ¡Toque alarma nuestro aliento!  
Luzbel.— ¡Al arma, infernal milicia!  
Pecado.— Con vuestras voces, señor,  
todo el infierno se alista  
para ganar las victorias  
que tenemos a la vista...

A las voces destempladas que dieron los tres infernales personajes, la boca del enorme diablo pintado en la decoración comenzó a vomitar una docena de diablillos de todos tamaños y edades que se pusieron a lanzar imprecaciones contra los ángeles de la corte celestial, apareciéndose de pronto San Miguel, acompañado de otros ángeles, todos muy prietitos y después de disputar acaloradamente, San Miguel lanzó a Luzbel un grito estridente: —¡Bárbaro, quién como Dios!, a cuya voz los ángeles blandieron sus espadas de palo y hojalata, y los demonios cayeron revolcándose coléricos bajo las plantas de los alados arcángeles. Luzbel también cayó ante San Miguel quien se apresuró a ponerle el pie sobre el vientre.

Terminado el "Concilio", que así se denominaba la primera parte de las pastorelas que se desarrollaba en el infierno, siguió la primera "jornada" o "acto", y apareció en escena un grupo de aldeanos de ambos sexos que cantaron con música de los coros de la ópera "Un Baile de Máscaras" lo siguiente.

Al despuntar la aurora  
gracias debemos dar  
al que los campos dora  
Con su luz celestial.  
Los humildes pastores  
piden al Dios adorado  
aumente las labores  
y también el ganado.

Después siguieron otras escenas de verso entre las que recuerdo la aparición de Bras, el simbólico tipo de la pereza y glotonería quien se presentó a la Virgen diciéndole:

Señora, me llamo Bras;  
pero debes entender

soy Brasito en trabajar  
y Brasote en el comer.

Luego apareció Gila que comenzó a cantar con tipluda voz algo que comenzaba así:

Con placer, con gusto y alegría,  
me tenéis aquí en vuestra presencia,  
con la esperanza de alcanzar un día  
el perdón de la ilustre concurrencia.

Salió luego el ingenuo pastor Bato, quien entabló con su amada Gila un diálogo que en parte decía así:

Bato.—Bien sabes que te he querido  
como a un dolor de costado.

Gila.—Así lo tengo entendido,  
tú habrás de morir por mí.

Bato.—Pues si muriera por ti  
¿Qué te harías de otro Bato?

Gila.—Yo buscara con desdén  
otro marido segundo.

Bato.—¿Y habrá marido en el mundo  
que a su mujer quiera bien?

Gila.—Los buenos lo hacen así.

Bato.—Pues yo soy que ni de palo,  
y si algo tengo de malo  
lo habré aprendido de ti.

Gila.—Mejor es que al monte vayas  
por leña, para amasar.

Bato.—Ahora vengo muy cansado,  
mejor será irme a acostar.  
Adiós, Gila de mi vida.

Gila.—Adiós, Bato, tuya soy.

Bato.—Y de cuantos quieras ser.

Después de algunas escenas semejantes por su ingenuidad y factura, terminó la primera jornada y comenzó la segunda en que apareció Luzbel en compañía de Bato y Bras a quienes aturdió con sus maldiciones y blasfemias contra el Hijo de Dios, sentándose después sobre una peña en actitud pensativa. Entonces Bato y Bras entablaron el diálogo siguiente:

—Bato, amigo, ¿no escuchaste  
lo que ese jumento dijo?

—No he entendido una palabra  
porque el miedo aún no disipo.

—Pues qué ¿no tendrás valor

de lazar a ese pollino  
y montados a caballo  
llevárnoslo al aprisco?  
—¿Y si acaso se voltea  
el chirrión por el palito  
y nos ensilla a nosotros?

Desaparecieron por unos momentos Bato y Bras saliendo a poco con un fuste y un almartigón, y hablando misteriosamente y en voz baja, continuaron su diálogo:

—Este es un almartigón  
de mi ya difunto tío.  
Qué, ¿tú tío era caballo?  
—Era de su animalito  
¿Y tú qué traes cargando?  
—Es un fuste, amigo mío,  
que se ponía mi padre  
cuando salía al camino.  
—¿Conque tu padre era bestia?  
—Me harás perder el sentido.

. . . . .

Siguen dialogando los dos pastores por ese tenor, resolviéndose a ensillar a Luzbel:

—Pues acércate primero.  
—Si tendré valor no has dicho.  
—Ensíllalo y caminemos.  
—¿Y tú acaso estás tullido?  
—¿Pues hasta qué hora lo coges?  
—Tú le tienes miedo, amigo.  
—No sé si sabrá de ancas.  
—¿No ves que no tiene brío?  
—Date prisa, no se vaya.  
—A un tiempo démosle el grito.

Se acercaron Bato y Bras a Luzbel tratando de ensillarlo y éste, saliendo de su letargo, los cogió por el cuello arrojándolos al suelo. Con grandes aspavientos y lamentaciones exclamó Bato: —Todo ¡ay! me ha descuadrilado. —Una pierna ¡ay! me ha “rompido”, Contestó Bras.

Invocando a San Miguel lograron ensillar a Luzbel, quien dijo altanero:

¡Que por orden del Creador  
y su poderoso edicto,  
sea yo juguete y escarnio

de villanos que abomino!  
¡Acaba, suerte tirana!  
¡Oh, Miguel, tú me has vencido!  
Pero yo me vengaré  
con doblar al hombre el vicio,  
y avivando mis astucias  
todos irán al abismo.

Otras escenas semejantes ocurrieron en la tercera jornada, que terminó con el nacimiento del Niño Dios en el Portal de Belem.”

Aún se escriben pastorelas en nuestros días; pero no obstante la importancia que se da a la tramoya en busca de producción de efectos escénicos, y a pesar de la gran variedad de bailes que se introducen, el texto en nada supera a los restos de la literatura que hemos delineado, y que, como despojos de un naufragio, de año en año surgen a flote en la marea de nuestra vida artística teatral.

## II

La segunda etapa del teatro jalisciense da principio a raíz de terminada la revolución de Independencia, se continúa hasta fines del siglo XIX, y ofrece como característica su filiación romántica, en testimonio de que, si políticamente la joven República se había emancipado de su metrópoli, en ideas estéticas seguía dependiendo de ella. Tiene como primeros elementos representativos a Fernando Calderón y a Carlos Hipólito Serán. “Zadig”, “Zeila o La Esclava Indiana”, “Armandina”, “Los Políticos del Día”, “Ramiro, Conde de Luzerna”, “Ifigenia” y “Hersilia y Virginia”, fueron los primeros ensayos dramáticos que de 1827 a 1836 produjo Calderón y que se representaron tanto en Guadalajara como en Zacatecas de donde eran originarios los padres del autor, quien posteriormente escribió y dio a conocer en esta Capital otros dramas: “El Torneo”, “Ana Bolena”, “Hernán o La Vuelta del Cruzado”, y una comedia: “A Ninguna de las Tres”, de descendencia bretoniana.

Vinieron después los ensayos de Carlos Hipólito Serán: “Poeta dramático de origen francés, nacido y muerto en Guadalajara: arregló algunos “vaudevilles” al teatro mexicano y escribió las comedias originales tituladas: “Ceros Sociales”, “Restitución”, “Casualidad y Calumnia”. He aquí el juicio exacto que se hizo de nuestro escritor en un artículo necro-

lógico: “Hay en Serán dotes estimables en un autor dramático: fin moral, inventiva, facilidad en el diálogo, buen estilo y gracia cómica; pero incurre en exageraciones, recarga de sal ática y parece respirar resentimiento y odio contra la sociedad entera...”, dice don Francisco Pimentel en sus noticias sobre la literatura mexicana.

En mayo de 1851, en el Teatro Principal de Guadalajara, se representó el drama “Dolores” de don José María Vigil. En 1853 y 1862 se dieron a conocer “La Hija del Carpintero” y “El Demonio del Corazón” respectivamente, y más tarde “Víctimas y Verdugos”, todos del mismo autor.

Don Antonio Pérez Verdía dio al teatro jalisciense “El Inquisidor Alfaro”, “Amor es Sueño” y “Una comedia sin título”.

En 1851, en junio, se llevó a la escena “El Palacio de Medrano”, y después “Clementina”, “Encarnación Rosas” o “El Insurgente de Mescala” y “Un Reo de Muerte”, de don Pablo J. Villaseñor; y en 1863 se representó varias veces la comedia histórico-alegórica de Juan José Castaños: “La Intervención en México.”

En febrero de 1866 se llevaron al escenario del Teatro Principal una comedia, “La Familia del Portero” y un sainete, “Tiene la Culpa el Sereno”, de Pantaleón Moret.

Aurelio Luis Gallardo escribió varias piezas teatrales, entre ellas “El Pintor de Florencia”, “María Antonieta de Lorena”, “Los Mártires de Tacubaya” y “La Hechicera de Córdoba”. De don José María Delgado se puso en escena una comedia titulada “Un pedante como hay muchos”. De José Rosas Moreno se conocieron los dramas “Sor Juana Inés de la Cruz” y “El Bardo de Acolhuacán”.

Más fecunda en producción dramática fue doña Isabel Prieto de Landázuri que dio al teatro de Jalisco quince obras. De ella hizo don José María Vigil un interesante y concienzudo estudio que presentó a la Real Academia con motivo de su entrada al seno de este grupo.

Por 1868 a 1876 publicó don Emeterio Robles Gil en “La Alianza Literaria”, algunos pasos de comedia de los que conocemos “El Gozo en el Pozo”, “¿Quién de Ustedes es Perico?” y “Quien no se aventura no pasa el mar.”

Doña Refugio Barragán de Toscano dio al teatro jalisciense: “La Hija del Capitán” y de 1877 a 1882 se dieron a conocer “Sin Locura no habría Bodas” y “Amores de Ultratumba” de don Pedro Páez; “Don Beltrán de la Cueva” de Francisco Arroyo de Anda, y “Qué quiere decir Cristiano” de Jesús Acal Ilizaliturri.

“Isaura o La Hija del Crimen” y “Reo, Juez y Verdugo” son los dos ensayos dramáticos que en 1887 dio a conocer Arcadio Zúñiga y Tejeda. No conocemos el primero. El segundo es un drama social en tres actos y en verso que se representó por primera vez en el Teatro Degollado de Guadalajara la noche del 17 de febrero del año citado. La acción pasa en la Capital jalisciense y los protagonistas pertenecen a la clase media. Personajes: Don Pedro, su hija Carmen y su hijo adoptivo Manuel. Federico, Don Pablo, Doña Severa y su hija Luisa.

ACTO PRIMERO.—Profundamente enamorado de Luisa, su novia, Manuel, joven poeta, estudiante de medicina, ignorante de quién fue su padre, y que perdió a su madre siendo muy niño, vive como hijo adoptivo de don Pedro en la casa de éste, donde a la sazón recibe la visita de su desleal amigo Federico que, tras de traicionarle robándole el corazón a la vez que el honor de Luisa, lo pone al tanto de los rumores que corren sobre la conducta de su amada, rumores que el enamorado joven se niega rotundamente a creer. En un corto monólogo y un diálogo entre los dos amigos queda hecha la exposición:

Manuel.— Ciertamente  
en mis más floridos años  
vinieron los desengaños  
a marchitarme la frente.  
Ciego entonces de coraje,  
de toda virtud dudaba,  
y al mundo, que me ultrajaba,  
le devolvía el ultraje.  
Sin atención ni respeto  
reí de la sociedad,  
del amor, de la amistad,  
y escéptico fui completo.  
Tú me viste así y ahora  
me doy por ello un reproche,  
pues las sombras de mi noche  
se tornan luces de aurora.  
La fe recobrar consigo  
y esto me halaga en verdad:  
dudaba de la amistad  
y en ti veo un fiel amigo.  
De la sociedad maldije  
por egoísta y avara,  
y hoy me consuela y ampara  
si el infortunio me aflige.

Renegué, en fin; del amor,  
y al través de una sonrisa  
lo hallé en el alma de Luisa  
puro y regenerador.

Fed.— ¿Conque piensas que esa bella  
no ha de engañarte?

Man.— Su llanto  
dice que me quiere tanto  
como yo la quiero a ella.

Fed.— Todo eso bien puede ser;  
¿Pero si estás en un yerro?...  
Porque en cojera de perro  
y lágrimas de mujer...

Man.— No hables así al descreído  
que se ha tornado creyente  
y que puede fácilmente  
volver a ser lo que ha sido:  
me dañás hablando así;  
calla, que te lo suplico,  
o dudaré, Federico,  
de todos, hasta de ti.

Fed.— Pues precisamente hablo  
así, porque alguien afirma...  
y si el rumor se confirma,  
todo se lo lleva el diablo!

Man.— ¡Por Dios que estoy impaciente!  
¡Explicate!

Fed.— Oye y ten calma.

Man.— ¡Me estás hiriendo en el alma!  
¡Sigue!

Fed.— (ap.) Soy un delincuente!)  
Perdóname si te digo  
que se habla mal de tu novia.

Man.— ¡Oh!

Fed.— Decírtelo me agobia  
mas ¿qué quieres? soy tu amigo,  
y al ver tu decoro en mengua...

Man.— ¿Pues qué dicen?

Fed.— Que su honor  
es un mito.

Man.— ¡Al impostor  
yo le arrancara la lengua!

Fed.— Y que mientras tú engañado  
le das versos, pobre artista,

ella, menos idealista,  
vende su amor a un casado.  
Man.—¡Mentira! ¡infamia! ¡impostura!  
¡oh, no tiene nombre esto!  
¿quién dijo tal? ¡dilo presto!

El enredo comienza cuando, en ausencia de Manuel, se presenta en la casa Don Pablo, y en el curso de la conversación se descubre que él es el ignorado padre de Manuel, a cuyo nacimiento murió la madre no sin antes haber sufrido la pena de verse engañada por el que, siendo casado con otra, se casó indebidamente con ella para abandonarla poco después.

Ped.—Manuel es cosa distinta:  
él apegado a los libros  
pasa las horas tranquilas.  
Pab.—¿Sigue una carrera?  
Ped.— Estudia  
cuarto año de Medicina.  
Pab.—¡Hola! ¿y quiénes son sus padres?  
Ped.—Una dama distinguida  
y un aventurero ingrato  
que tal vez ya hoy no viva.  
Pab.—Si usted quisiera contarme  
toda la historia...  
Ped.— En seguida:  
Una inocente doncella  
feliz vivía y honrada:  
de todos fue cortejada,  
porque era bella, muy bella;  
mas no dando oído al ruego,  
ocultábase medrosa  
cual violeta ruborosa  
del sol al beso de fuego.  
Al fin dio cierta ocasión  
a un forastero una cita,  
y él pudo en hora maldita  
cautivarla el corazón.  
Así las aguas del río  
de los prados van huyendo,  
y van a caer gimiendo  
en el abismo sombrío.  
El pidió la mano de ella  
y efectuó el casamiento

para vergüenza y tormento  
de la cándida doncella.

Pab.—¿No fue todo de buen grado?

¡o en qué consistía el mal?

Ped.—En que era aquél criminal  
con otra mujer casado.

el infame huyó después  
de haber transcurrido un mes,  
para evitar el castigo,  
pues se averiguó lo cierto.

Pab.—¡Dios mío! ¡y qué fue del hombre?

Ped.—Sin duda cambió de nombre;  
su fin nadie ha descubierto.

Pab.—(Ap.) ¡Oh! mi mente se extraviaba  
y el corazón romper quiere  
su estrecha cárcel... Y...?

Ped.— Espere

usted; hay más todavía.  
El padre de la burlada  
joven, tenía un caudal;  
pero lo giraba mal,  
y ese año quedó sin nada.  
Esto y de su hija la suerte  
le afectó tanto, que presto  
un mal extraño y funesto  
le precipitó a la muerte.  
La infeliz, desamparada  
en la miseria más cruel,  
dio entonces a luz a Manuel,  
fruto de unión desgraciada.

Pab.—¿Pero es posible? ¿Y la madre?

Ped.—Sucumbió al nacer el niño.

Pab.—¡Oh!... (Con excitación.)

Ped.—Por lástima y cariño  
de él me he declarado padre.

Pab.—¡Oh!... ¡piedad, piedad exijo!...

Ped.—¿Qué pasa? (Sorprendido.)

Pab.— ¡Grande es mi pena!  
¡El engañador de Elena  
yo soy!... ¡Manuel es mi hijo!

Tales revelaciones hacen interesante esta situación que pone  
término al primer acto.

SEGUNDO ACTO.—Doña Severa trata de persuadir a Luisa de que un poeta no es bueno para esposo e insinúa la conveniencia de que olvide a Manuel y acepte a Federico. La joven se halla perpleja y no se atreve a explicar a su madre que le es preciso rechazar a Manuel, a quien ama, por haberse convertido en la amante de Federico. En este punto se presenta Manuel que en la frialdad y las reservas de Luisa cree hallar un indicio de que los rumores que corren no carecen de fundamento. Cuando él se ha ido, la complicación sigue en creciente: viene Federico, y Doña Severa se pone en ridículo ponderándole las virtudes de Luisa y haciendo comentarios sobre las costumbres actuales:

Fed.—¿Sí?

Sev.—Las muchachas del día  
de todo tiemblan y lloran.

Fed.—Tendrá algún novio celoso  
que la ocasione zozobras.

Sev.—No dudo que así suceda,  
y eso es lo que más me enoja:  
Manuel la ha de hacer sufrir,  
y se preocupa la tonta  
por un pobre que no tiene  
más propiedad que su sombra.

Fed.— ¿Manuel?

Sev.—Su amigo de usted.  
El poeta.

Fed.—¡Ah! ¿de él es novia?

Sev.—Sí, considere nomás  
si esto no ha de darme cólera;  
ella es de noble familia,  
aunque nuestra renta es corta,  
debido a que su buen padre  
derrochó miles de onzas  
socorriendo a cuantos pobres  
le parecían personas:  
¡y si usted le hubiera visto  
qué elegante! Si era cosa  
que las mujeres al verle  
abrían tamaña boca,  
y envidiaban a Severa,  
ahora yo, que fui su esposa.  
Entonces si había lujo  
y dinero, hasta de sobra,

- y garbo y bonitas caras,  
cosas que ya no hay ahora.
- Fed.—De las bellas de aquel tiempo  
han de quedar ya muy pocas.
- Sev.—Y de modas, ¿qué me dice?  
¿Hoy qué chiste hay en las modas?  
Estas sólo se reducen  
a andar una figurosa:  
a enmarañarse el cabello,  
a almidonarse la boca,  
a darse bola en los ojos,  
a traer la falda corta  
y ponerse atrás un globo  
que hasta para andar estorba.  
¿Eso es lujo Federico?
- Fed.—No parece.
- Sev.—Eso es bambolla.  
Sobre todo algunos trajes  
son hechos de viejas ropas  
que las mamás se pusieron  
desde que andaban de novias.
- Fed.—Muy cierto, doña Severa.  
(ap.) Habla más que una cotorra.
- Sev.—¿No era mejor la castaña  
la crinolina y la cola?  
Pues, como íbamos diciendo  
al principio... ¡qué memoria!  
¿de qué estábamos tratando?
- Fed.—De riquezas y de pompas  
y de lo bueno de antes  
y de lo malo de ahora.

- Señora,  
el asunto es delicado:  
ella quizás no me oiga.
- Sev.—¿Cómo que no, si es la pobre  
mansa como una paloma?  
¡Y viera usted cuán honrada!
- Fed.—Como a mí a nadie le consta.
- Sev.—¿Es verdad? ¡Si a veces peca  
de inocente y candorosa!
- Fed.—(Ap.) ¡Bien dicho, peca!
- . . . . .
- Fed.—Se expresa usted como un libro.

Sev.—Agradezco la lisonja.  
¿De qué hablábamos, de qué?  
¡Tengo tan fatal memoria!  
Fed.—De que Luisa es como un ángel,  
sublime, santa y virtuosa.  
Sev.—¿Y esto por qué vino al caso?  
Fed.— No sé.  
Sev.—¡Ah! sí, porque esposa  
quiere ser del literato.

. . . . .

Culmina el enredo tras un diálogo en que Federico propone a Luisa que vaya a vivir fuera de Guadalajara, en algún lugar apartado a donde él irá a verla; Ella se indigna ante la proposición; pero Manuel ha sorprendido parte del diálogo y fuera de sí les echa en cara su deslealtad y lanza el reto de desafío a su mal amigo. Doña Severa descubre la triste verdad y Manuel y Federico van a desafiarse.

Iniciado así el desenlace, termina el segundo acto.



TERCER ACTO.—Don Pedro y Carmen, su hija, esperan con ansia el regreso de Manuel a casa, para darle las buenas nuevas de que ha encontrado a su padre; Manuel llega después de haber dado muerte, en el duelo, a Federico, y poco después se presenta don Pablo lamentando la muerte de su hijo. Manuel sabe, pues, que ha sido fratricida:

### MANUEL

Me ha empujado el mundo falso  
al abismo en que me veo,  
y hoy se asustará del reo  
que se dirige al cadalso.  
Fui criminal, y sin miedo,  
en mí vengaré a mi hermano:  
me ha maldecido el anciano  
mi padre, y... vivir no puedo.  
Si provoqué sus enojos,  
pagaré vida con vida;  
Dios hacia el pobre suicida  
vuelva piadoso sus ojos.  
Ya que al destino le plugo  
que yo delinca esta vez,

yo mismo seré mi juez,  
y yo seré mi verdugo!

Ha tomado un veneno y cuando todos, inclusive Luisa, le rodean, él explica:

Un ser nació sin fortuna,  
pues desde que abrió los ojos  
sólo miseria y abrojos  
vio en derredor de su cuna.  
Ya hombre en amor soñó  
y en amistad ¡vana gloria!  
Al despertar sólo escoria  
y podredumbre encontró.  
Uno sus males aumenta,  
otro sus creencias daña,  
otro le cubre de afrenta;  
y él al fin desesperado,  
porque su aflicción es mucha,  
vence y mata en fiera lucha  
al que más le ha traicionado.

. . . . .

El infeliz homicida  
también se quita la vida;  
¡ay! ¡era su hermano el muerto!

. . . . .

Dios mío... ¡compasión! (muere).

Pab.—¡Ha muerto!

Luisa y Car.— ¡Ay!

Ped.— ¡Dios eterno!

Car.— ¡Y yo le amaba!

Luisa.— ¡Oh!

Car.— Sí,

¡yo le amaba!

Pab.— Contra mí  
se ha conjurado el infierno!

Ped.—¡Cesen tus frases impías!  
Y comprenda tu razón  
que sufres una expiación  
de tu crimen de otros días!  
Y si a mi Manuel le plugo  
manchar su alma pura y bella,  
por ti, por tu hijo y por ella  
(refiriéndose a Federico y a Luisa)  
¡fue reo, juez y verdugo!

### III

La tercera etapa de nuestro teatro arranca de la primera década del presente siglo y se caracteriza porque en ella aparecen nuevos géneros dramáticos, y por la nueva orientación que, emancipadas del romanticismo, toman las composiciones teatrales.

Dos zarzuelas llegan por estos años a los escenarios tapatíos: "Lío Paternal" de Fernando Celada, estrenada en el Teatro Principal de Guadalajara y "Dos Siglos en Una Noche" de Don Antonio Becerra y Castro, que tuvo larga vida en los carteles del entonces Teatro "Apolo".

En 1907 se dio a conocer la zarzuela de costumbres en un acto y tres cuadros, con música de Fernando Méndez Velásquez y libreto de Benjamín Padilla: "Así es la vida". Y después surgió "En la Hacienda" de Federico Carlos Kegel, musicada por el maestro Roberto Contreras Jáuregui.

Las revistas tuvieron también sus representantes, y Ramiro Mendoza López produjo "La Comedia Divina", "Ya el Petróleo se acabó" y "El Último Azteca"; Jesús Sauza González, "No te vayas Aurora", "La Regadera", "La Casa Blanca", "El País de las Mujeres", "Yo Colón"; Alfonso Jones L., "Cavaleras de ambos sexos"; Javier Enciso, "Una Pastorela en guasa".

José Vigil y Robles ha escrito algunos libretos de ópera.

Salvador Rocha y Don Guillermo A. Michel en colaboración, dieron bellas composiciones al teatro escolar.

Pero las dos figuras sobresalientes de esta época son: Marcelino Dávalos y Aurelio Hidalgo.

Bien conocidas han sido en esta Capital las obras del primero de estos autores: "El Último Cuadro", "Guadalupe", "Así Pasan...", "Jardines Trágicos", "El Crimen de Marciano", "Lo Viejo", "Indisoluble", "Viva el Amo!", "La Piedra", "Su Alteza la Miseria", y "Aguilas y Estrellas". Tanto por su labor de literato como por su actuación revolucionaria, apenas habrá quien no conozca el nombre de Marcelino Dávalos, muerto no ha muchos años en esta Ciudad.

Nació Aurelio Hidalgo, en Guadalajara, en marzo de 1884, y allá estudió desde las primeras letras hasta el primer año de medicina. Interrumpió su carrera y por los años de 1905 ó 1906 inició su labor periodística, colaborando en "Sancho Panza", periódico que a la sazón dirigía Don Rafael Martínez Rubio ("El Duque Juan"); y en el que se publicaron sus primeros Cuentos. Tuvo después a su cargo alguna sección en "El Teatro". Ya en aquel entonces apuntaba su persona-

lidad de comediógrafo que se dio a conocer en un cuadro dramático, en prosa; “Por el Terruño” y en un paso de comedia: “Encuentro Feliz” que en 1905 se estrenó en el “Teatro Degollado”. Sus actividades de escritor quedaron a poco interrumpidas para reanudarse con relativa intensidad desde 1922 hasta la fecha.

Entre sus novelas cortas descuella “Alma Fuerte”; el Teatro infantil le debe varios ensayos: “¡Primero es la Patria!”, pequeño drama en dos actos; “La Inocente Culpada” y “¡Hacia vida nueva!”, dos pequeñas comedias.

Ha producido, además “La Marquesita” y “Un Viaje a la Luna” de las que, la primera, tiene música del Maestro Don Luis de la Torre; “Paraísos Artificiales”, revista musicada por Ricardo Bell; “El Pinto”, narración escénica en un cuadro y en verso; “Cabecita a Pájaros”, comedia en dos actos y en prosa, que le fue premiada por el Ayuntamiento local; “¡Después!”, drama en dos actos y en prosa, traducido y arreglado del italiano, en colaboración con don Alfonso Poletti; una comedia en tres actos y en prosa: “Cosas del Ahijado”.

Pero su obra mejor lograda es, sin duda, su comedia en tres actos y en prosa: “Nuestras Mujeres”, que le fue premiada también por el Ayuntamiento y que se puso en escena por primera vez en el Teatro “Degollado” de Guadalajara la noche del 23 de febrero de 1928.

PERSONAJES:—Dña. Doloritas y su sobrina Elisa, casada con Ricardo; Manuel y Gabriela hijos del matrimonio anterior. Clara, Miguel, Arturo, Dña Rebeca, Dn. Próspero, Dn. Leandro y Paquito, amigos de la casa. Un criado y algunos estudiantes. Epoca actual.

### PRIMER ACTO

Los acontecimientos se desarrollan en la casa de la familia Gonzálvez:

*Clara.* —Buenos días, doña Doloritas. Vengo sofocada. ¿Es verdad lo que se asegura? ¡Qué infamia! ¡Virgen María!

*Dña. Dol.*—¡Clarita!... ¿A qué se debe mirarte por aquí?

*Clara.* — ¿Pero es cierto lo que se dice? Necesito hablar a Elisa. Es necesario; urgentísimo. Dígaselo usted así, doña Doloritas. Haga usted el favor.

*Dña. Dol.*—Vamos, siéntate y no te sofoques. Miraré si Elisa está visible. ¿He? La pobrecita pasó muy mala noche y se siente algo indispueta.

- Clara.* — No es extraño. ¡Pobre Elisa! ¡Ay, qué hombres, doña Doloritas! (pasea nerviosísima).
- Dña. Dol.*—Cálmate; siéntate y sepamos luego qué te ha ocurrido que vienes tan nerviosa. (Se sientan). ¿Te han dirigido alguna chirigota?
- Clara.* — Se guardarán bien de ello. ¿A una señorita como yo...?
- Dña. Dol.*—Tan circunspecta; dedicada por completo a obras pías, tienes razón. Me había olvidado. ¿Decías que los hombres?...
- Clara.* — ¡Falsos! ¡Infames! ¡No tienen perdón de Dios!
- Dña. Dol.*—Algunos no; es verdad, ¿pero otros...?
- Clara.* — ¿Va usted a defenderlos ahora? ¿No le sirve de nada su experiencia, ni lo que mira a diario en esta casa?... Porque Ricardo, es una buena pieza; no lo negará usted.
- Dña. Dol.*—¡Clara!... yo no niego nada. Me duelo de lo que pasa a mi pobre Elisa, y eso es todo.
- Clara.* — Perdone usted, doña Doloritas. Si hablo de lo que ocurre, no es por murmurar, por entrometerme en lo que no debo. Mi educación, mi moralidad me lo prohíben; pero la amistad tiene también sus deberes y la conducta de Ricardo, se comenta de tal manera... que anoche, en el baile del casino...
- Dña. Dol.*—¿Pero tú vas a los bailes del casino?
- Clara.* — Cuando mis ocupaciones de Presidenta en la “Hermandad del Amor de Dios” me lo permiten, ¿por qué no? anoche, en el baile del casino, entre personas bien, se decían tales cosas de Ricardo, se comentaba...
- Dña. Dol.*—¡Ya lo imagino! ¡Muy piadosamente!
- Clara.* — Se comentaba desfavorablemente para él, su próximo viaje a Manzanillo; su entusiasmo por ver el “Kasagi” y el “Assama”; asegurándose que sólo es un pretexto para retirarse temporalmente de esta casa, y que abandona a su mujer y a sus hijos, para ir en compañía de cierta “amiga íntima” que le ha sorbido el seso.
- Dña. Dol.*—¡Bah! ¡Bah! Comentarlos de gente desocupada. ¿Quién hace caso de ellos?
- Clara.* — ¡Dña Doloritas!... ¿Es posible que usted lo tome así? ¿No se revelan contra Ricardo, ni sus nervios de mujer, ni su cariño de madre tía?
- Dña. Dol.*—¿Y cómo quieres que lo tome? ¿Qué puedo hacer yo, sino aconsejar cordura y moderación a mi po-

bre sobrina? Vieja soy, chapada a la antigua; pertenezco a la raza de mujeres orgullosas en el cumplimiento del deber, y nunca recomendaré a Elisa, apartarse de esa ruta. Pagar en la misma moneda es fórmula de estos tiempos. ¡Qué quieres!, A mí no me enseñaron a ir por esos mundos de Dios, de manera voluntariosa, sino por el camino de la propia estimación. La senda es áspera con frecuencia y con dejos de amargura; en ocasiones es llana y sugestiva, y siempre, en todos los casos rebosa tranquilidad e infunde valor para seguir en la lucha. Jamás aprendí lo que era el "Flirt", ni a bailar el "charlestón", es verdad, pero siempre supe lo que era el deber. Perdóname Clara; perdóname si no pienso como tú, y no hagas caso de mí. Pertenezco a otros tiempos: soy una pobre vieja chapada a la antigua. ¡Ja, ja, Ja!

*Clara.* — La bondad de usted es extremada, doña Doloritas, pero en casos como el de Ricardo se necesita algo más que bondad. Ese hombre va a dejar a ustedes en la calle. Poco a poco ha ido enajenando sus propiedades, y hoy apenas si tienen ustedes con qué vivir cómodamente. La hipoteca de esta finca es ya un hecho, indispensable para solventar con su producto, las liviandades de Ricardo y los lujos de su amante.

*Dña. Dol.*—¿Será posible?...

*Clara.* — ¡Y tan posible! Ricardo no emprenderá solo el viaje, irá acompañado de su "amiguita".

*Dña. Dol.*—¡Calla!. . . ¡Calla, que pueden oírte! Ricardo está en su despacho, con tu hermano y con otro caballero. Verdad o mentira lo que dicen, debe ignorarlo Elisa; no vengas a reavivar sus sospechas.

*Clara.* — Me limito a repetir lo que se hablaba anoche en el baile del casino.

*Dña. Dol.*—Habla más bajo; te lo suplico. No alces tanto la voz.

En este diálogo que abre la representación, quedan delineadas dos de las mujeres comprendidas en el título que el autor ha dado a su obra: acaso más tonta que mal intencionada la una; la otra, digna representante de la tradicional austeridad que por tanto tiempo fue el baluarte en que se amparó la pureza de las costumbres en aquella sociedad; noble anciana dispuesta a defender a todo trance la paz del hogar cuya ruina presente.

Comienzan las complicaciones: Elisa ha oído todo, y además, tenía ya algunas sospechas. Se propone pedir explicaciones a Ricardo; éste llega acompañado de Dn. Miguel, hermano de Clara y de Dn. Próspero; hablan de dinero, de un arreglo en casa del notario; se trata de la hipoteca de la casa en que la familia vive.

Quando los cónyuges quedan solos:

*Ricard.*—(Entrando). Muy solita has quedado.

*Elisa.* — Ya lo ves.

*Ricard.*—¿Y qué es lo que haces aquí?

*Elisa.* — Pienso, medito en nuestra situación.

*Ricard.*—(Jovial, dicharachero). ¡Bien! ¡Interesante! ¡La señora se pone meditativa! ¡Ja, ja, ja! (Pausa)  
¿Y tía Lola?

*Elisa.* — Se marchó hace un momento. Mejor dicho, le he suplicado...

*Ricard.*—Fuera a reunirse con los niños; eso es. ¡Interesante! ¡Interesante en verdad! Egoísmo; amor de madre que ve a cada paso un peligro para sus hijos, y sólo confía en vigilarlos por sí, o por los ojos de la tía abuela. ¿He acertado?

*Elisa.* — No del todo, Ricardo. De algo más serio se trata.

*Ricard.*—¿De algo más serio...? Veamos qué es.

*Elisa.* — Amor infinito de madre, sí, que me satisfago en ello. Pero no como tú lo imaginas. Amor que piensa en sus hijos, en su porvenir, en su buen nombre. Cariño verdadero de mujer; egoísta como todos los afectos sinceros, que no admiten copartícipes. ¡Ilusiones...! ¡Oh, mis pobres ilusiones que se esfuman...! ¿Por qué, Ricardo, por qué?

*Ricard.*—¿Ilusiones que se esfuman...? ¡Bah! ¡Sensiblerías! ¡Romanticismo tenemos! Tú estás enferma, no hay duda!

*Elisa.* — Sí, Ricardo. ¿Cómo no estarlo sabiendo lo que pasa?

*Ricard.*—¿Lo que pasa...? ¡Ah, vamos...! Es de muy relativa importancia, nena mía. Tú ignoras las condiciones del contrato y por eso te alarmas.

*Elisa.* — ¿El contrato...? ¡Qué me importa el contrato!

*Ricard.*—Verás, y perdona si antes no lo he dicho; no ha habido tiempo para ello. Un préstamo hipotecario arreglado en las mejores condiciones posibles. Una ganga, pudiéramos decir con mayor propiedad.

*Elisa.* — No es eso, Ricardo, no es eso.

*Ricard.*—(Haciéndole señas para que calle). Te aseguro que sí. Verás; la cuenta es clara. Once mil pesos, valor

de nuestro solar en la colonia, vendido ya, y cuya suma recibiremos en breve, bastarán a solventar la hipoteca de hoy, que sólo alcanza a cinco mil, quedando lo restante para cubrir las necesidades del momento. ¿Eh? ¿Qué te parece?

*Elisa.* — ¿Ricardo, no me comprendes, o no quieres comprenderme? No me refiero a valores materiales, que con ser necesarios en la vida, poco importan. De valores más altos se trata.

*Ricard.*—¿De valores más altos...? Entonces tú dirás. (Pausa breve). Habla, espero.

*Elisa.* — Aguarda y no te impacientes; no me mires así. Yo tan animosa ha poco tiempo, en este momento dudo, tiemblo, y no me atrevo.

*Ricard.*—Entonces... (Consultando su reloj) hablaremos después. Más tarde hablaremos cuanto quieras.

*Elisa.* — Un momento Ricardo. ¿Tanta prisa te corre por salir de esta casa?

*Ricard.*—El tiempo de que dispongo es limitado. Tengo que hallarme a las doce, ya lo sabes, en casa del notario. Afortunadamente los títulos de propiedad se los envié desde temprano para su examen y eso vamos ganando; por otra parte, necesito ver al señor Tokeramo, para fijar el día de nuestra salida.

*Elisa.* — Precisamente sobre ese viaje es mi deseo que hablemos.

*Ricard.*—Supongo que no tendrás el capricho de querer hacer el viaje conmigo. ¡Habría que ver! ¡Un viaje protocolario, llamémosle así; lleno de etiquetas y ceremonias!

Ella quiere acompañarlo en el viaje, él no acepta; sugiere ella la idea de que busque un pretexto para esquivar el viaje, tampoco lo encuentra él viable; que lo acompañen sus hijos en el viaje, él rechaza la proposición; las hostilidades se rompen, la situación se agrava. Al fin él se marcha, y en este punto da fin la primer jornada, dejando esbozada la figura de los dos protagonistas y redondeada la exposición.



## ACTO SEGUNDO

Diecisiete años han transcurrido. Grande animación reina en la casa de la familia Gonzálvez. Allí están los viejos amigos: Dn. Miguel y su hermana Clara; Dña. Rebeca y Dn.

Leandro, y varios jóvenes de ambos sexos. Hay música; se bebe champagne, se baila, se charla, y también se comenta el viejo suceso acaecido en el seno de la familia. Clara, la impenitente propagadora de noticias informa a Dña. Rebeca de que la versión de la muerte del esposo allá lejos, en Yucatán, es una piadosa mentira que Elisa ha inventado para evitar a los hijos el sonrojo por la conducta del padre: Ricardo, al principio, escribió; después escasearon sus cartas; finalmente cesó su correspondencia; luego sólo se supo que había marchado a Guatemala en compañía de la amiga, y a la fecha, nada, como si la tierra lo hubiera tragado.

Como Manuel acaba de obtener el título de médico, lo cual motiva la fiesta, la familia entrevé un porvenir más risueño; pero asoma el tema de la vieja tragedia proyectando una sombra de tristeza, todo lo cual no obsta para que Gabriela y Arturo hablen de su felicidad presente y de su próximo matrimonio.

De pronto, Gabriela, que mira a la calle, prorrumpie en exclamaciones: ha visto que un auto atropelló a un hombre, el cual ha quedado sin sentido; todos salen para socorrerlo; lo meten en la casa y Manuel le presta sus atenciones médicas. Con el descubrimiento de que el herido que está casi moribundo es Ricardo, termina el segundo acto.



### TERCER ACTO

Un despacho escritorio de la casa en el que Ricardo atendido por Manuel ha pasado la noche; el nuevo doctor le ha salvado la vida. Se consulta a Manuel si el enfermo puede, como lo desea, pasear un poco por la casa. No hay para ello ningún inconveniente. Al reconocer la casa en que se halla, Ricardo pretende marcharse en seguida; pero se encuentra con Elisa que le ofrece que ocupe nuevamente su puesto en el hogar.

*Ricard.*—Aceptar tu ofrecimiento sería indecoroso, ultrajante para mí. Manuel y Gabriela, son hijos tuyos: tuyos nada más. Son tu vida, es tu obra; te pertenecen por completo. Los has formado tú, los has hecho a la vida social; a mí, no me deben nada. Si un momento de debilidad, me hiciera ahora, venir al lado de ustedes, resultaría aún más miserable de lo que he sido.

*Elisa.* — ¡Todos nos regocijamos por tu vuelta al hogar!

*Ricard.*—¡Elisa! ¡Elisa...! ¿Si procediste siempre con tanta nobleza, por qué no supiste atraerme a tiempo a tu lado?

*Elisa.* — ¡Tienes razón! ¡Si yo también me lo he preguntado muchas veces! ¡Yo no debí cejar y llamarte continuamente; oponerme contra todo y contra todos, e impedir que me arrebataran lo mío!

*Ricard.*—¡Muy tarde he vuelto aquí...! ¡Demasiado tarde! Tú lo has dicho! “Correr el velo de la realidad ante la vista de los hijos, sería una crueldad refinada”. Los hechos tienen también su lógica, más rectilínea aún que la del raciocinio. Quien ha seguido por el despeñadero, allá va violento, pendiente abajo, sin que nada pueda detenerlo en su descenso.

*Elisa.*— No importa. Desde muy hondo empezaremos a rehacer nuestro hogar.

*Ricard.*—Es demasiado tarde para una rectificación a nuestra vida. ¿A qué seguir atormentándonos con una idea semejante? Por más que nos esforcemos siempre quedará en nosotros el “dejo” de la separación, y en nuestros hijos tal vez vendría la duda. Debemos seguir el camino ya trazado.

*Elisa.* — ¡No, Ricardo!

*Ricard.*—Y mira que de esos caminos, acepto el más abrupto. ¡Para ti queda el hogar, la familia, el cariño de los hijos...! A mí tan sólo me acompañará el recuerdo de tu proceder y el consuelo de que ellos son honrados y no maldecirán mi memoria. ¡Es indispensable que me marche! Lo exigen las circunstancias el bienestar de todos, nuestra propia tranquilidad. Es mi expiación. Caminaré como paria en la vida, e intentaré ahogar mis penas y mi soledad en el trabajo.

*Elisa.* — ¿Y nosotros? ¿Y nuestra soledad?

*Ricard.*—¿No hace ya mucho tiempo que morí para este hogar?

Como desenlace, Ricardo se decide a abandonar la casa sin que sus hijos sospechen siquiera haber estado cerca de su padre.

La situación que pone fin al drama se decide, pues, no con la muerte fisiológica, sino con la muerte moral del individuo y queda margen a la imaginación del espectador para urdir consideraciones sobre la futura actuación de los protagonistas, y esta manera de dar desenlace a la obra, dejando en

suspense el ánimo, junto con algunos detalles de la forma, hacen de esta comedia dramática un representante del teatro moderno.

Desde el principio puede apreciarse la buena técnica con que está facturada la obra: salta a la vista que el tema abordado es un problema tomado de la vida diaria, un tanto escabroso, que palpita en nuestro ambiente nacional presentándose en los hogares desgraciadamente con más frecuencia que fuera de desearse, y el autor lo ha planteado y resuelto dentro de las normas que piden la abnegación, la nobleza y la dignidad que orientan un buen camino en la solución de las dificultades domésticas.

Por otra parte, hay que notar, como buenas cualidades de esta pieza teatral, la sobriedad en el número de personajes, de escenas y de incidentes, así como la discreción para elegir las pinceladas y los toques precisos que hacen la pintura de los personajes sintetizando la psicología de cada uno de ellos, y para crear las situaciones que van dando creciente al interés a medida que avanza el desarrollo de los acontecimientos.

La concepción del drama entraña elevación de ideas y delicadeza de sentimientos, un elogioso concepto de la mujer mexicana, expresado en lenguaje correcto y elegante.

Ha sido esta obra calurosamente encomiada no sólo por la prensa guadalajarensis sino por la de esta Capital y aún por periódicos extranjeros.

Esperamos que las obras que Aurelio Hidalgo tiene en preparación: "Voces Internas" y "Los Incomprendidos" sean un peldaño más en el ascenso hacia el pedestal de la fama, para el que, en nuestros días, es el más alto exponente del teatro de Jalisco.

México, diciembre de 1932.

MA. G. CISNEROS.



FIL